



**FACULTAD DE HUMANIDADES  
CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE CULTURA E IDENTIDAD**

**TESIS EN OPCIÓN AL TÍTULO ACADÉMICO DE MÁSTER EN HISTORIA  
Y CULTURA EN CUBA**

**TÍTULO: LA GENERACIÓN DEL DIEZ: CRÍTICA AL CONSERVADURISMO  
POSITIVISTA.**

**Autora: Lic. Kenia Abreu Cuenca**

**Tutor: Dr.C Laureano Calzadilla Anido. PT**

**2012**

## **DEDICATORIA:**

A mis padres, a quienes todo les debo.

A mi hija Ana Laura, motivo de mi vida y de empeños como este

A mi Tía Edeltis por su ejemplo y su confianza.

A Iraldo, mi compañero en la vida, por su apoyo incondicional.

## **AGRADECIMIENTOS:**

A Liuska Bao, Alejandro Torres, Ariel Zaldívar y Paúl Sarmiento, hermanos que siempre tuvieron la paciencia de leer estas páginas y darme fuerzas para seguir adelante.

Por abrirme sus brazos y cerrarlos conmigo dentro: Rubiceida Ricardo, Odalis Méndez, Kenia Larralde, Zaida Hechavarría, María Mariño, José Novoa, Elena Rivas y Elier Córdova.

Por haber estado cerca en momentos difíciles de estos años: María del Carmen González, Luis Ángel Marrero y su esposa Jianella Manzano y Alexander Justel.

A Jorge Luis Cuba y Luis Frías por asumir mi docencia para que yo me dedicara a la investigación.

A mis compañeros del Departamento de Historia de Cuba y Filosofía de la Universidad de Ciencias Médicas por el apoyo brindado.

A mis alumnos, por su optimismo juvenil y la confianza que han depositado en mis estudios.

A mi tutor Laureano Calzadilla por sus valiosas sugerencias y por su generosidad intelectual.

A Ciro Labrada que en su papel de oponente ayudó a perfilar los tópicos centrales.

A Inés Salazar y Dennis Rabell por revisar con profesionalidad y cariño estas páginas.

A las enseñanzas y amor infinito que mis abuelos han depositado en mí a lo largo de toda mi vida.

A quienes se fueron demasiado pronto y fueron ejemplo y amigos: Mirna Ochoa y Raúl Cuenca.

Agradecimiento especial para quien compartió conmigo su caudal de conocimientos y brindado su incondicional ayuda tanto en el plano profesional, como personal y por su puesto a su eterna compañera también: Son ellos, Segreo y Margarita.

Mi eterna gratitud a los maestros que me han formado a lo largo de la vida,  
especialmente a los del Centro de Estudios Sobre Cultura E Identidad.

## **RESUMEN:**

El estudio de las dos primeras décadas republicanas conlleva a estudiar uno de los momentos más traumáticos en toda la historia de la cultura cubana. El proceso de formación nacional se sumerge en una frustración general, como consecuencia del carácter no soberano de la república recién surgida.

La Generación del Diez es una generación de ruptura parcial con el positivismo, es una generación de transición filosófica, que expresa la filosofía en función de un proyecto que cobra vida como cuerpo filosófico en un pensamiento político y social, pues utilizan la filosofía para pensar en términos políticos y culturales, como instrumento de interpretación de la realidad, y hacen un llamado a la responsabilidad del sujeto como parte integrante de esa realidad.

## **INDICE:**

## **PÁGINAS**

### **INTRODUCCIÓN 1**

**CAPÍTULO I:** Cambios Estructurales en Cuba: Contribución del Positivismo a los Procesos de La Modernidad Cultural. 9

**1.1-** El positivismo clásico: características fundamentales. 9

**1.2 -**Modernidad y Pensamiento filosófico en la segunda mitad del siglo XIX.  
14

**1.3 -** Positivismo: filosofía para el progreso en América Latina. Un análisis de contexto. 24

**1.4 -** El positivismo y el advenimiento de la República Neocolonial. 27

**CAPITULO II:** La Generación del Diez o Primera Generación Republicana.  
41

**2.1-** Para una conceptualización de la Generación del Diez. 41

**2.2-** El proceso de institucionalización de la Generación del Diez. 62

Conclusiones 84

Recomendaciones 87

Bibliografía 88

## **INTRODUCCIÓN**

El nacimiento de la República Neocolonial con el estigma de la Enmienda Platt significó la desarticulación social de la joven República, que no sólo limitó las oportunidades cubanas relacionadas con el comercio y la industria nacionales, sino también la posibilidad de un protagonismo real en la acción colectiva.

La solución providencial que ofrecieron los Estados Unidos partió de las relaciones de subordinación, integrándose la clase económicamente dominante en Cuba a una alianza conservadora. Este hecho encarnó la reformulación de la hegemonía burguesa bajo la fórmula política republicana funcional con una soberanía limitada que renunció, incluso, al proyecto nacional que le era inherente.

Comenzó a predominar un pensamiento conservador y justificativo de los mecanismos de dominación neocolonial que sirvieron de tapia plomiza a la conciencia nacional.

Adentrarse en el estudio de las dos primeras décadas republicanas conlleva a estudiar uno de los momentos más traumáticos en toda la historia de la cultura cubana. El proceso de formación nacional se sumerge en una frustración general, como consecuencia del carácter no soberano de la república recién surgida y un profundo subdesarrollo, dado que el crecimiento económico posterior comprometería la independencia del país.

Se expresará además, la pérdida de confianza del cubano en la capacidad para regir su propio destino y una salida sociológica que enunciará la desorientación espiritual, como colofón de la dispersión estructural del pueblo-nación, es decir una contracción de la sociedad cubana.

Este estado de cosas, en el plano económico, político y estructural será la base para el contrapunteo entre el pensamiento conservador que gana espacio en el Poder junto a las esferas nacionales asociadas a él y un

pensamiento opuesto, no hegemónico, pero con suficiente capacidad de resistencia como para sostener el alma de la nación.

La complejidad del tema se torna más aguda si tenemos en cuenta que no existe un consenso entre los estudiosos del mismo, dado en lo esencial por los escasos abordajes de rigor que encontramos.

Para realizar un análisis coherente sobre los elementos esenciales del marco teórico de la investigación, se propone enfocar la problemática sobre la base del examen que efectúan las diversas perspectivas que desde el punto de vista del pensamiento filosófico han estudiado el problema.

La perspectiva desarrollada por el Dr. Pablo Guadarrama y su equipo de Villa Clara, es la que más ha aportado al estudio del pensamiento sobre todo en el siglo XX cubano, pues sus ideas han fructificado en un libro obligatorio para los estudiosos del tema: "El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX 1900-1960". Es este uno de los primeros intentos de exponer de una manera más o menos sistematizada el estudio del pensamiento filosófico cubano, donde se aborda un grupo de análisis y devela aportes valiosos de las principales figuras que componen el pensamiento filosófico cubano de entonces.

Sin embargo, se considera que sus limitaciones primordiales giran en torno a una insuficiente sustentación histórica cultural, pues el enfoque marxista solo se ha efectuado fundamentalmente desde una perspectiva ideológica, que no ha sido portador de un historicismo fehaciente, pues el estudio se concreta, en su generalidad, en figuras y no aborda corrientes ni etapas.

Ello conlleva a atomizar el fenómeno y que no salgan a relucir determinados elementos que desde el plano espiritual matizan las dos primeras décadas republicanas y que el pensamiento, como expresión de una realidad concreta, no será capaz de expresar, lo que también hace que este problema científico sea imperceptible.

Desde la perspectiva de autores como Toledo Sande y Enrique Ubieta, se reconstruye la historia del pensar filosófico cubano, pero lo asumen

mediante un estaticismo tal que no son susceptibles de expresar, cómo, y de que manera ocurren los cambios a principio del siglo XX cubano. Se considera que aportan un estudio de la Generación del Diez solo como generación literaria, sin llegar a tener la perspectiva histórica del asunto, ni la impronta que ello representó para la cultura cubana.

Desde la perspectiva de autores como Jorge Mañach, Humberto Piñera Llera y García Bárcenas han tomado una posición crítica respecto al problema sobre todo desde una perspectiva histórica cultural y también teórica.

Pero, como el problema se analiza por medio del método irracionalista, la primera limitación que sobresale es que se estudia el método a través de las ideas y no de la realidad histórica concreta y esto impide determinar las funciones del pensamiento filosófico, por lo que el problema asume una visión descalificadora, pues al restarle importancia al sujeto social, se aísla este de su realidad concreta y entonces se privilegia la historia de las ideas, de la conciencia, pero divorciado de su realidad que es a la postre el principio para el desarrollo de las ideas del sujeto.

Desde la perspectiva del Dr. Joaquín Santana, este considera contraproducente plantear que con el cambio de colonia a República el pensamiento se mantenga inalterable, pues resulta contradictorio que acontecimientos como la Guerra Hispano Cubana Norteamericana y la transformación del capitalismo en monopolista no esté acompañada de grandes implicaciones espirituales y repercusión en las ideas filosóficas de la intelectualidad cubana.

Es el historiador cubano Julio Le Riverend<sup>1</sup> quien más se aproxima al problema científico investigado por la autora al expresar en un artículo publicado en *Nuestra Común Historia Cuba España*, Una crisis diferente en dos fases semejante:

---

<sup>1</sup> . Le Riverend Brusone Julio. *Nuestra Común Historia Cuba España*, En torno al 98. Una crisis diferente en dos fases semejantes. Editorial Ciencias Sociales, la Habana, 1992.

*“(....) Cuba necesitaba en la República de intelectuales de visión futurista, pues los escritores, filósofos, científicos sociales, poetas, narradores representan desde 1898 hasta 1923, incluso más tarde, un movimiento de rescate del ser y la espiritualidad cubana. Sus críticas y alusiones contra las condiciones frustráneas promovidas por los nuevos conquistadores fueron ambiente formativo para la generación de 1923”.*

¿Cómo se presenta para nosotros la problemática del pensamiento cubano durante las dos primeras décadas republicanas?

Para responder la interrogante hay que auxiliarse del hecho concreto. El siglo XX cubano se inaugura con un cambio de realidad. La Guerra Hispano Cubano Americana introduce una nueva época histórica, donde el Capitalismo se transforma en monopolista y esto no sólo trae aparejado grandes transformaciones en las estructuras económicas, sino que a su vez genera implicaciones espirituales.

¿Vale preguntarse si la conciencia nacional será capaz de satisfacerse con el clásico positivismo o si ante la nueva realidad comienza a operarse un replanteo de nuevos presupuestos?

Existe el criterio de que el positivismo como cuerpo filosófico tuvo tres jalones importantes dentro de la cultura cubana: cuando las ideas comienzan a recepcionarse, cuando se desarrollan y cuando estas comienzan a ser superadas.

Se considera que el clásico positivismo, referimos a las ideas más conservadoras son desmontadas por la Generación del Diez o lo que Max Henríquez Ureña definió: “La Generación de las tres Banderas”.

Se considera este momento como un período de transmisión de sistemas, donde se produce un replanteo de la sociedad cubana en el orden estructural, lo que se manifiesta dentro del pensar filosófico, por el papel que ejerce el pensamiento y los grandes problemas que tiene que enfrentar.

Asimismo, el discurso filosófico de la Generación del Diez surge producto de dos sustentos claves. Por una parte, las insuficiencias del pensamiento positivista sobre todo en el orden Ontológico, Gnoseológico y Axiológico y por otra parte por el impacto de un nuevo pensamiento que se abre paso en el Continente que cuestiona el abordaje del problema del hombre desde coordenadas puramente científicas y racionalistas, para acercarse más a la individualidad humana que reconozca la razón pero como fuerza espiritual infinita, que sitúa en primer plano el sujeto y este elemento es un punto clave para la problemática nacional de principios del siglo XX.

Aunque se asume como uno de los principales aportes de nuestra investigación revelar a la Generación del Diez como una generación filosófica, de ruptura y continuidad en la historia del pensamiento cubano, se aclara que la misma no se propone elaborar un sistema filosófico como el que normalmente se acostumbra a observar; donde la teoría del conocimiento, la teoría del ser y la responsabilidad axiológica que esto significa, son la base de una filosofía determinada.

En el caso de la Generación del Diez se habla de una reformulación del discurso filosófico donde tiene vital importancia el carácter electivo del pensamiento cubano y latinoamericano y que tuvo como objetivo principal preservar en las adversas condiciones del país, la identidad nacional.

Se es del criterio de que en la historiografía tradicional, las estimativas eminentemente literarias ceden terreno a valoraciones filosóficas, históricas, políticas y sociológicas de mayor connotación académica. Sin embargo, el interés por los estudios literarios no cesa.

Las ideas antes expuestas llevan a considerar que este nuevo pensamiento, que se abrió paso en Cuba durante las dos primeras décadas republicanas, estaba impregnado de un fuerte idealismo antropológico y axiológico y que suple las insuficiencias del positivismo clásico.

Floreció en Cuba un sector intelectual de las clases medias, donde se encuentran personalidades como Jesús Castellanos, Carlos de Velasco, Max

Henríquez Ureña, José Sixto de Sola, José Antonio Ramos, Mario Guiral Moreno, Luís Rodríguez Embil, Miguel de Carrión, Márquez Sterling, Carlos Loveira y Fernando Ortiz.

La Generación del Diez es una generación de ruptura parcial con el positivismo, es una generación de transición filosófica, que expresa la filosofía en función de un proyecto que cobra vida como cuerpo filosófico en un pensamiento político y social, pues utilizan la filosofía para pensar en términos políticos y culturales, como instrumento de interpretación de la realidad, y hacen un llamado a la responsabilidad del sujeto como parte integrante de esa realidad.

Partiendo de la anterior situación problemática y de las principales escuelas que han abordado el tema, se plantea el siguiente problema científico y su correspondiente metodología.

### **Problema Científico**

¿Cuáles son los aportes teóricos de la Generación del Diez que constituyen parte orgánica de los postulados antropológico-filosóficos que la distinguen en un contexto de cambio social?

### **Idea a defender**

La dimensión axiológica-antropológica en el pensamiento filosófico de la Generación del Diez, funcionó en el contexto del pensamiento cubano como una alternativa y posicionamiento ante los postulados positivistas modernizantes y el espíritu de frustración nacional de las primeras décadas del siglo XX.

### **Objeto de la investigación**

El pensamiento social de principios del siglo XX.

### **Campo de la investigación**

El pensamiento antropológico-filosófico de la Generación del Diez.

### **Objetivo general de la investigación.**

Estudio valorativo de los principales postulados antropológico-filosóficos de la Generación del Diez, elaborados a partir de la crítica a los postulados más conservadores del positivismo.

### **Tareas de Investigación:**

- Analizar la incidencia en el pensamiento social de los cambios estructurales que ocurren en la sociedad cubana de comienzos de siglo.
- Valorar la concepción antropológica del pensamiento positivista en el contexto del pensamiento cubano
- Examinar los aspectos fundamentales que asume la Generación del Diez como perspectiva teórica para replantearse la problemática antropológica.

### **Métodos Teóricos**

Análisis y crítica de fuentes: como principal vía para la valoración de las fuentes, se tomaron como procedimientos esenciales los métodos del pensamiento lógico: el análisis y la síntesis, la inducción - deducción y lo histórico – lógico.

El hermenéutico dialéctico: permitió el planteamiento del problema desde las formas iniciales más simples a las más complejas. Constituyó un auxiliar importante en la búsqueda de significados profundos de conceptos y parlamentos.

### **Aportes de la investigación**

El aporte de esta investigación consiste en una sistematización sobre el discurso filosófico de la Generación del Diez que permite definir sus posiciones como portadora de un pensamiento político cultural comprometido con los destinos de la nación a partir de la renovación axiológica y

antropológica. Se revelan además, las limitaciones del positivismo en la cultura cubana durante las dos primeras décadas del siglo XX.

### **Novedad Científica**

La novedad de esta investigación está en revelar a la Generación del Diez como creadora de un discurso filosófico en un contexto de cambio social que supera las limitaciones del discurso positivista heredado, afincado en una actitud orgánica de compromiso ideológico con su contexto. Este análisis supera los abordajes ceñidamente literarios que hasta el momento habían predominado en la historiografía filosófica cubana. Trata de superar, por otra parte, las visiones de estudios de figuras, o parceladas del pensamiento, en un intento de interpretación contextual.

## **CAPÍTULO I: Cambios Estructurales en Cuba: Contribución del Positivismo a los Procesos de la Modernidad Cultural.**

### **1.1- El positivismo clásico: características fundamentales.**

El comienzo del siglo XIX en Europa es un período no solo de crecimiento impetuoso del capitalismo; sino también de las primeras manifestaciones de sus contradicciones. Paralelamente al aumento de la riqueza y el poder de la burguesía, crece la miseria y la fuerza de resistencia de la clase obrera. El desarrollo de las ciencias naturales y la técnica se combina con la crisis de los sistemas ideológicos tradicionales y las tensas búsquedas filosóficas.

Ocurren profundas transformaciones generadas por el arribo del capitalismo a su fase industrial o premonopolista que dan lugar a un fuerte movimiento sociopolítico donde polemizan entre sí el proletariado y la burguesía como clases sociales rectoras en esta etapa.

Con la hegemonía del capitalismo, la burguesía necesita nuevas concepciones sociopolíticas frente al proletariado, las viejas fuerzas feudales que aún sobreviven y las propias tradiciones filosóficas anteriores, para justificar su dominio conquistado.

Tiene lugar un alto nivel de desarrollo de las tecnologías originado por las primeras manifestaciones de la revolución industrial, lo que provoca un sentimiento fuerte de “optimismo tecnológico” en los individuos.

Una fuerte creencia de las mayorías sociales en nociones e ideales como el progreso, la igualdad, la libertad y en la democracia como concepto y como forma de organización política.

Un fuerte culto a los avances de la ciencia y la razón científica, las que eran entendidas como instrumentos que complementarían la emancipación humana.

Tiene lugar un marcado proceso de secularización de la vida cultural-educacional con la pérdida de influencia de la religión en la vida y conciencia

de los individuos; el interés ideológico de éstos se desplaza hacia la creencia en grandes proyectos de sociedades utópicas inspiradas en nociones de la ideología marxista, la ideología liberal y el socialismo utópico.

Es en este marco histórico que el positivismo hace su debut en el continente europeo. Más allá del discurso sobre científicidad que le acompaña, prima en el mismo el interés, de afianzar el sistema capitalista y la clase social que le es inherente, la burguesía. Es en este sentido una reacción ideológica política conservadora. Con todo, para nosotros el positivismo se presenta como un concepto polisemántico, como una concepción sobre la ciencia, la sociedad y la historia.

No es un conjunto de tesis absolutas y acabadas, pudiendo interpretarse como una corriente de pensamiento, una cosmovisión, una filosofía de la ciencia, una metodología social que se pretende universal, una filosofía de la historia. Es un gran paradigma técnico- industrial de la sociedad burguesa.

Aunque existen muchas definiciones del positivismo, consideramos que en su mayoría no contribuyen de manera integral a una comprensión de la naturaleza de la concepción positivista; ello se debe a que el positivismo no consiste en un conjunto de tesis establecidas por un autor en algún sitio, sino más bien en una determinada actitud que ha evolucionado mucho en el tiempo. Por lo que utilizaremos como referencia un artículo de Carlos Ulises Moulines “La génesis del positivismo en su contexto científico”, por la originalidad y actualidad de su propuesta.

Las corrientes realmente significativas en la historia del pensamiento no pueden definirse asignándoles un par de rasgos globales. Con ello lo único que se consigue es un cliché. Lo que debe intentarse es determinar la peculiar evolución histórica de la corriente entendida aquí en un sentido cuasi-literal, analizando todas las fases por las que atraviesa y las modificaciones que sufre. Solo así puede comprenderse algo de sus características peculiares. Esto es válido en general, pero en especial lo es

para el positivismo, pues a nuestro juicio este consiste más en una actitud que en un sistema.

Es a Comte a quien corresponde el mérito de haber fundado el positivismo como sistema filosófico<sup>2</sup> y con una metodología de supuesta validez universal. Irving Fetscher, en su *Introducción a la traducción alemana del Discours sur esprit positif*, interpreta la empresa de comtiana como el intento de forjar un sistema definitivo de la filosofía de la historia.

La aspiración básica de Comte era lograr una aplicación convincente del método de las ciencias naturales, que ya había hecho tan grandes progresos en otros campos, al dominio de la historia y de los fenómenos sociales. Concordamos plenamente con la interpretación de Fetscher. El interés más genuino de Comte no estaba centrado en los fundamentos de las ciencias naturales, sino en una ciencia de la sociedad aun por construir. El propósito de Comte era llegar a ser para la sociología lo que Newton había sido para la mecánica y Lavoisier para la Química.

Para Comte era inconcebible un progreso científico revolucionario; el progreso para él solo podía consistir en un desarrollo lineal dentro de los cauces prefijados por los paradigmas de la ciencia normal. El lema “orden y progreso” no solo debía aplicarse a la organización social, sino a la ética científica. Esto era solo la expresión filosófica de la actitud más o menos subconsciente de la mayoría de los científicos, particularmente de los físicos y químicos, durante la, la primera mitad del siglo XIX.

La actitud de Spencer hacia Comte representa un interés especial. Cuando Spencer conoce las obras de Comte, sus propias ideas ya se habían formado en lo esencial, diciendo que le pertenecía “*el honor de ser el primero en haber hecho una indicación relativamente completa acerca de la conexión entre la ciencia de la vida y la ciencia de la sociedad*”<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Los seis volúmenes de Curso de filosofía positiva de Comte fueron publicados entre los años 1830-1842. En esta obra se elaboran los principios de la clasificación de las ciencias, de la filosofía positiva y la sociología.

<sup>3</sup> Igor Kon. Historia de la sociológica del siglo XIX y comienzos del XX. Editorial Progreso, 1987

Spencer rechaza la idea del progreso lineal uniforme a la luz de la cual *"distintas formas de la sociedad representadas por las razas salvajes y civilizadas en todo el mundo son tan solo diferentes etapas para su desarrollo"*<sup>4</sup>.

La teoría sociológica de Spencer se estructura en torno a dos principios fundamentales: la comprensión de la sociedad como un organismo y la idea de la evolución social. El primer principio está relacionado con la necesidad de comprender un todo social único.

Para Spencer la sociedad es un organismo, refiriendo analogías entre el organismo biológico y el social, por lo que el concepto de la evolución ocupa un lugar central en la teoría de Spencer. Según él, los fenómenos que tienen lugar por doquier representan las partes del proceso general de la evolución.

Para él la evolución social es un proceso contradictorio, pero generalmente fluido, gradual y en gran medida automático, que no permite la aceleración consciente ni la intervención desde afuera. Los procesos de crecimiento y desarrollo, pueden ser y con frecuencia suspendidos o destruidos, pero jamás pueden ser mejorados artificialmente. Es una argumentación directa de la espontaneidad de desarrollo de la sociedad capitalista y la conservación del statu quo.

Spencer subraya el carácter orgánico de la evolución social, traza numerosas analogías entre la sociedad y la naturaleza, censura gravemente cualquier intento de transformación revolucionaria, viendo en la revolucionaria, la destrucción del orden determinado, una violación antinatural de la ley, según la cual toda evolución sigue la línea de menor resistencia.

Es mucho más complicada la posición de Spencer respecto a la correlación entre la evolución y el progreso, dedicando mucho tiempo a este problema. La idea del carácter universal del progreso, interpretado como perfeccionamiento del hombre y la sociedad estaba muy divulgada a

---

<sup>4</sup> Spencer Hebert. The Study of Sociology. London, Henry King, 1975, p 328.

mediados del siglo XIX<sup>5</sup>. El joven Spencer distinguía también el progreso como un concepto axiológico y la evolución en el sentido naturalista. En una etapa más madura de su pensamiento, rechazó este punto de vista, por lo que ya no tenía en cuenta el mejoramiento de la vida, sino tan solo el movimiento lógico y cada vez más acelerado de la homogeneidad a la heterogeneidad. Por lo que el progreso social no será lineal, sino divergente,

---

<sup>5</sup> El ameliorismo, filosofía del mejoramiento gradual de la vida, era parte inalienable del credo social del liberalismo victoriano.

## **1.2- Positivismo y cultura nacional en la segunda mitad del siglo XIX cubano.**

El positivismo en Cuba, como en el resto de América Latina, opera como una filosofía de vanguardia, si se considera que la necesidad histórica objetiva del continente y la Isla era abrirle paso a la sociedad burguesa y al proceso de modernización cultural que le acompaña.

En Cuba esta filosofía constituyó, en la segunda mitad del siglo XIX, un cuerpo teórico enfrentado a la vieja tradición escolástica colonial. La Ilustración había dado la primera batalla contra la escolástica, pero su derrota definitiva en el contexto insular la determinó el positivismo.

La sociedad insular de la segunda mitad del siglo XIX estaba precedida por la necesidad objetiva de superar las relaciones coloniales y forjar la nación independiente, como condición ineludible para el desarrollo de una sociedad burguesa moderna. En ese camino debía producirse la abolición de la esclavitud y el paso al trabajo asalariado, todo bajo la égida del pensamiento liberal y la aspiración a una democracia burguesa<sup>6</sup>. El debate filosófico en este período no puede entenderse al margen de esas grandes necesidades de la sociedad cubana.

A lo largo del siglo XIX ha venido produciéndose en Cuba el lento y acumulativo proceso de formación de una cultura nacional. En la segunda mitad de la centuria este fenómeno adquiere una dinámica particular, por las conmociones del agotamiento de las relaciones coloniales y las luchas por la independencia.

El período de 1878 a 1895, conocido como Tregua Fecunda, reviste particular importancia en la madurez de esa cultura nacional. Con el cese de la Guerra Grande se produce en Cuba un hecho notable: la sociedad y la economía cubanas participan de un movimiento universal de desarrollo del capitalismo, que asumió en Cuba desde sus inicios un carácter dependiente

---

<sup>6</sup> Abad Diana, Barcia María del Carmen y Loyola Oscar. Historia de Cuba II. La Guerra de los Diez Años: La Tregua Fecunda. Ministerio de Educación Superior, La Habana, 1989.

y la condición periférica de la economía antillana. La explicación de este fenómeno, es comprensible a partir de la situación en que quedó la isla de Cuba una vez terminada la guerra.

La zona centro-oriental, escenario de la revolución, quedó destruida con el cese de la lucha, la destrucción sistemática de toda la riqueza, ya fuese ganadera, azucarera, o de frutos menores; denotó la destrucción generalizada de esta región.

La zona Occidente-Centro, al no constituir escenario principal de la contienda no sufrió las mismas consecuencias; es precisamente en esta parte de la isla donde serán visibles los cambios socioeconómicos en las décadas finales de 1870, lo cual refleja un proceso de concentración productiva, que se dio fundamentalmente en las ramas azucarera y tabacalera.

Ello dio lugar a una mayor organización del trabajo y por consiguiente mayor eficiencia laboral que llevó a la ruina a los pequeños productores, la desaparición de pequeñas unidades productivas y la aparición de los centrales, cuya producción era mayor a los de los ingenios tradicionales, lo cual implicó una modernización del transporte, el ferrocarril y un notable aumento de la producción como refiere Manuel Moreno Fraginals<sup>7</sup>.

La centralización de la producción, demandó una mayor cantidad de tierras, con lo que se desarrolló el latifundio azucarero; este proceso de concentración trajo aparejado la separación de la fase agrícola y la industrial y la aparición del colono.

Otra característica que matiza la etapa lo constituye el auge de las inversiones extranjeras, desplazadas fundamentalmente hacia el capital norteamericano<sup>8</sup>.

Todas estas transformaciones económicas implicaron grandes transformaciones desde el punto de vista político y social, expresadas en el

---

<sup>7</sup> Manuel Moreno Fraginals: El ingenio, t III, Ed de Ciencias Sociales, La Habana, 1978

<sup>8</sup> Revista Temas, No. 12, p. 20. ( cuadro elaborado a partir de los datos que ofrece la fuente)

desarrollo del capitalismo y el surgimiento de las clases sociales y agrupaciones políticas que le eran inherentes<sup>9</sup>

Como se anotó anteriormente, a lo largo del siglo XIX ha venido produciéndose en Cuba el lento y acumulativo proceso de formación de una cultura nacional. En la segunda mitad de la centuria este fenómeno adquiere una dinámica particular, por las conmociones del agotamiento de las relaciones coloniales y las luchas por la independencia.

El positivismo irrumpe en Cuba precisamente en ese entonces, lo cual le otorga implicaciones particulares en dicho proceso. Asimismo, la sociedad cubana experimenta una apertura constitucional y un intenso proceso de institucionalización que hizo espacio para el surgimiento de los partidos políticos, la libertad de expresión restringida y el desarrollo de un amplio debate público en torno a la condición colonial de Cuba y sus posibles soluciones<sup>10</sup>.

Al cesar la Guerra Grande, el conflicto colonial se desplazó al terreno ideológico y cultural. De inmediato se perfilaron dos campos enfrentados. España elaboró en Cuba una estrategia cultural de naturaleza integrista, que tenía como soporte social fundamental a la burguesía española radicada en la Isla. Este frente copó las instituciones oficiales y se expresó en una estrategia pedagógica y cultural españolizante que servía de sostén a la dominación colonial.

El contenido filosófico de este frente cultural integrista estuvo dado por un revivir de la escolástica, expresado en el evolucionismo hegeliano de Montoro y junto a él se desarrolla el positivismo spenceriano de Varona<sup>11</sup> tal como correspondía a la ideología de la Restauración Borbónica de 1874, proyectada hacia el ámbito colonial.

---

<sup>9</sup> Ver en Eduardo Torres Cuevas y Oscar Loyola. Historia de Cuba 1492-1898. formación y liberación de la nación. pp. 301-324.

<sup>10</sup> Ibarra Cuesta Jorge. Cuba: 1898- 1921. Partidos Políticos y Clases Sociales. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

<sup>11</sup> Vitier Cintio. Ese Sol del Mundo Moral. Ediciones Unión, La Habana, 2002.

El seminario de San Carlos, desaparecido como colegio en el cual estudiaba la juventud criolla, con independencia de que siguieran carreras eclesiásticas o laicas y reducido ahora a la formación de clérigos, y la Universidad de la Habana, secularizada en 1842 y transferida a manos españolas, fueron ganados por la escolástica.

La riposta que realiza Enrique José Varona al doctor y profesor de la Universidad Teófilo Martínez Escobar en 1880, revela con profundidad el renacer de la escolástica en esta institución, bajo los signos de la metafísica, el absoluto gnoseológico, la causa primera, y el silogismo. Frente a esto Varona opugna la concepción positivista fenomenológica, determinista y denuncia los perfiles ideológicos de ese revivir de la escolástica.<sup>12</sup>

El otro frente es impulsado desde la parte cubana y su contenido fundamental es la forja de la cultura nacional y de la nación. La creación del Partido Autonomista, que aunque reformista era un partido cubano y el debate político para acceder a la representación a las Cortes, a la libertad de prensa, crearon un ambiente propicio para la divulgación de las ideas liberales y la filosofía positivista.

La *Revista de Cuba*, dirigida por José Antonio Cortina, y la *Revista Cubana*, que es su continuadora, bajo la dirección de Enrique José Varona, fueron órganos de prensa fundamentales en la divulgación de las nuevas ideas. Solo en ese contexto de oposición de estos dos frentes culturales, con su intenso contenido político, se comprende la verdadera significación del debate filosófico entre escolástica y positivismo, entre una lógica deductiva y una lógica inductiva, entre la metafísica que recurre a lo absoluto y a Dios y el determinismo que defiende el hecho natural concreto; al decir de Cintio Vitier el iluminismo se había convertido fácilmente en positivismo<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> Enrique José Varona: La metafísica en la Universidad de La Habana, en Isabel Monal-Olivia Miranda Francisco: Pensamiento Cubano. Siglo XIX, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2002, Tomo II, pp. 116-137.

<sup>13</sup> Vitier Cintio. Ese Sol del Mundo Moral. Ediciones Unión, La Habana, 2002.

El positivismo es entendido en Cuba, según Guadarrama <sup>14</sup> “no como un rígido sistema filosófico, sino como una actitud espiritual, es decir como una actitud del hombre contemporáneo, burgués, ante los hechos ordinarios de su vida”.<sup>15</sup>

En consecuencia, el positivismo en la Isla se avenía en ciertos postulados cardinales a la realidad cubana y su adopción fue por tanto un arma. La explicación de su papel en el panorama cultural cubano está en la tarea histórica concreta que la burguesía cubana se había propuesto y en la acción que este les permitió desarrollar, convirtiendo el positivismo en la filosofía que mayor significación alcanzó en la segunda mitad del siglo XIX latinoamericano.

Se caracterizó, entre otros elementos por su reacción anti especulativa es decir, su apego al hecho positivo, al hecho demostrado. Su apego al conocimiento de las ciencias naturales, estableciendo como norma el conocimiento científico como teoría dominante, por lo que desarrolla un científicismo gnoseológico: el culto a la ciencia.

Se basa en la utilización de métodos empíricos como la observación y la experimentación. Es marcadamente determinista, al reconocer que en la realidad los fenómenos están determinados por causas naturales reconociendo la realidad objetiva. Expresa una filosofía optimista en defensa del orden y del progreso burgués, y se identifica con las ideas democráticas y liberales<sup>16</sup>.

De manera que el positivismo en el caso de América Latina y especialmente Cuba, es considerado como una corriente progresista que intenta ser el fundamento filosófico para el completamiento de cambios económicos, políticos, sociales y culturales en esta región.

---

<sup>14</sup> Guadarrama Pablo. Positivismo y Anti positivismo en América Latina. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

<sup>15</sup> Guadarrama Pablo. Positivismo y Anti positivismo en América Latina. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2004

<sup>16</sup> *Ibíd.*

A finales del siglo XIX Cuba no había alcanzado aún la independencia de la metrópolis española, por lo que el positivismo resultaría un catalizador de las fuerzas progresistas.

La entrada del positivismo en nuestra Isla adquiere un especial matiz. La condición de Cuba de país colonizado, cuando ya el resto del continente había logrado su independencia, contribuyó a frenar la introducción de esta filosofía en el ambiente intelectual cubano de mediados del siglo XIX. Por lo que para el gobierno español que dominaba políticamente la Isla, el positivismo se presentaba como una filosofía revolucionaria. Sus ideas sobre el progreso, la evolución de la humanidad, el poder de la ciencia, sus ataques al catolicismo representaban una amenaza para la torpe política metropolitana en la Isla<sup>17</sup>.

Es a partir de 1878 que los diferentes sectores burgueses de la sociedad cubana se agrupan en dos grandes bloques, momento que coincide con un proceso de crecimiento económico de la Isla sobre la base de la aplicación de los avances científicos en la industria azucarera en determinadas regiones de la isla. Asimismo, las bases filosóficas que mueven el positivismo se entronizan con la acción concreta que la burguesía cubana quiere desarrollar en el país, expresado en el desarrollo del capitalismo y la modernización de la sociedad cubana utilizando las fuerzas reales que ha demostrado el positivismo.

El positivismo cobra fuerza en el ambiente cultural y alcanza su máxima expresión en las “Conferencias Filosóficas” de Varona sobre Lógica, Psicología y Moral, así como otras pronunciadas y publicadas en la Habana entre 1880 y 1883. Dos razones básicas explican la acogida del positivismo en el ambiente intelectual cubano:

- Vinculación con el concepto del mundo científico materialista y sus declaraciones contra el idealismo objetivo.

---

<sup>17</sup> Ibarra Cuesta Jorge. Patria, Etnia y Nación. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

- Correspondencia con las exigencias socio económicas cubanas de la época, donde la dependencia colonial deformaba la estructura económica y sus componentes sociales impedían el pleno desarrollo de la relaciones capitalistas de producción.

El Positivismo se expresa como correlato filosófico e ideológico ante un marcado desarrollo económico, que ocurre sobre todo en el extremo oriental, recuérdese las producciones que trasforman el paisaje agrícola cubano, como el henequén, el plátano, en sus diferentes variantes, la piña, el coco; producciones que eran comercializadas directamente con los Estados Unidos, convirtiendo estas zonas del país en emporios de desarrollo capitalista. Es así como el positivismo se manifiesta como una filosofía optimista, pletórica de confianza en la ciencia, en la industria, en la cultura y en el progreso social. Se está hablando de optimismo burgués favorable para socavar las bases del poder colonial<sup>18</sup>.

Estas condicionantes propiciaban que los representantes del positivismo aspiraran a implantar en la Isla una sociedad capitalista independiente y desarrollada, cuando aún sectores de la burguesía cubana mostraban un desarrollo incipiente y tambaleante y giraba en torno a entregar las riquezas del país al naciente imperialismo norteamericano.

Aspiraban a la implantación de una república democrática burguesa sobre la base de los ideales de la Revolución Francesa que significaba la defensa de las clases sociales a la que representaba y no a la inmensa mayoría de la población. Se oponían, además, a la acción de los monopolios extranjeros, pues los mismos obstaculizaban su desarrollo como clase social.

A un tiempo, en Cuba se está produciendo el proceso de formación de una cultura nacional, donde el discurso cientificista que asume el positivismo conduce al país a la incorporación a los cauces de la modernidad, cuando aún no ha culminado el proceso de Independencia.

---

<sup>18</sup> Abad Diana, Barcia María del Carmen y Loyola Oscar. Historia de Cuba II. La Guerra de los Diez Años: La Tregua Fecunda. Ministerio de Educación Superior, La Habana, 1989.

En Cuba se desarrolló una variante positivista que apoya el proceso independentista como vía para alcanzar necesarias cuotas de progreso y civilización, lo que Vitier califica como “romanticismo positivista”, pero no apoya a su vez un proceso de revolución social, debido a las propias limitaciones como el darwinismo social que no aceptan las transformaciones radicales, sino, más bien se refugian en el evolucionismo. A pesar de esto, ellos actúan con entusiasmo y generosidad en la vida intelectual y política de nuestro país<sup>19</sup>.

En el campo de las ideas, hay temas del debate filosófico que están caducando por su carácter retrógrado y conservador, de manera que el positivismo desempeñará una función esencial y servirá de maduración al proceso de consolidación de la cultura cubana.

A partir de ahora, el positivismo comenzará a expresarse sobre bases científicas y en agudo debate entre el bloque de la oligarquía hispano cubana que disfruta del poder político y económico que conforma el bloque integrista y, la naciente burguesía cubana especialmente las clases medias que se frustran con el advenimiento de la República y aprecian limitadas tanto sus posibilidades económicas como un protagonismo en la acción colectiva.

Independizarse de España significaba hacerlo del dogmatismo ideológico, del atraso, lo cual significaba abrazar su opuesto, la igualdad democrática, la razón y el desarrollo.

Cumplió el positivismo en Cuba una doble función desde el punto de vista espiritual: organizando ideológicamente al país que aún no era políticamente independiente sobre la base de un orden racional y moderno; la segunda, de carácter educativo, que superó la tradición escolástica y su marcado silogismo, sobre la base del progreso material, elementos de primer orden para el día que se alcanzase la independencia.

---

<sup>19</sup> Vitier Cintio. Ese Sol del Mundo Moral. Ediciones Unión, La Habana, 2002. P 78- 84.

La filosofía positivista se correspondió con las exigencias que la época histórica demandaba. Desempeñó un papel progresista, cuando la economía insular reverdecía impulsada por los avances de la ciencia y la técnica que impulsaban y alimentaban las doctrinas positivistas.

La débil burguesía nacional apeló al positivismo como palanca de progreso que pretendía sustituir las caducas relaciones pre-capitalistas de producción y estimular el desarrollo tecnológico e industrial. Sobre la base de una incorporación y recepción creadora con profundos elementos originales, expresando incluso la superación de dicha filosofía en la lucha frontal en el caso cubano entre la metafísica y la especulación filosófica más que entre el idealismo y el materialismo.

Sobre la importancia del positivismo en el escenario cubano planteó Jesús Castellanos.

*“(...) pero el positivismo que abarca todo el dominio de la ciencia y por eso no puede decirse que esté en su ocaso dejó a la humanidad el regalo de un método y por ello, sino ha adelantado un paso en la demostración del origen de las cosas si abrió amplios caminos al estudio del ser humano, sustituyendo a la vaga ontología.”<sup>20</sup>*

La labor educativa y de corte social que impulsaron contribuyó a que la intelectualidad cubana se preocupara más por la realidad nacional, con el fin de alcanzar un mayor desarrollo del país con marcados criterios científicos y si bien no fueron todos filósofos profesionales como Enrique José Varona, sí los movió el interés de argumentar las necesidades de su patria y de distintas formas de manifestaciones de la filosofía, pues la misma solo es explicable mediante la propia realidad concreta y se expresaron como una intelectualidad con cabeza propia como nunca antes en la Historia de Cuba.

---

<sup>20</sup> Jesús Castellanos Villagueliú. Rodó y su Proteo. Conferencia pronunciada el 6 de noviembre de 1910, en la inauguración de La Sociedad de Conferencias, Imprenta Comas y López, La Habana, 1910pp. 5-6.

Si bien apelaron a diversas tribunas para expresar su interés en función del desarrollo del país, se manifestaron como verdaderos creadores y críticos de la realidad de la Isla, sus demandas se correspondían, a pesar de las deficiencias de aquella concepción, con la vida económica, política y cultural de Cuba. En el país el positivismo puede considerarse un pensamiento auténtico y expresión de la necesidad de modernización de la economía y la sociedad de la época.

### **1- 3. Positivismo: filosofía para el progreso en América Latina. Un análisis de contexto.**

El positivismo fue la filosofía que mayor significación tuvo en la segunda mitad del siglo XIX latinoamericano, pues en esta etapa, América Latina se encontraba sumida en un caos sociopolítico y económico; el poder colonial no fue sustituido por estados con la suficiente fuerza y solidez para establecer un nuevo orden. Esta anarquía, caracterizada por las luchas políticas intestinas entre caudillos conservadores y liberales lastraba la evolución republicana post-independentista y condujo a los latinoamericanos a ver en el orden casi como un ideal de sí mismos.

Este orden prometido por el positivismo, asociado al progreso económico y político fue uno de los mayores alicientes para que los intelectuales de la región abrazaran este pensamiento.

Es decir, el proceso independentista de inicios del siglo XIX dejó a Latinoamérica fragmentada en un grupo de países debilitados, carentes de instituciones sólidas y sin un proyecto educativo claro y eficiente. Asimismo, los intelectuales de estos años necesitaban de una brújula para encauzar estas erráticas sociedades; estos presupuestos fueron encontrados en el orden y progreso que el positivismo prometía como un proyecto de fundar la modernidad en América Latina.

Con estas aspiraciones irrumpe el positivismo en América Latina, ungido de las infinitas posibilidades de las ciencias positivas, que podían resolver todos los problemas. La recepción de esta filosofía no se realizó de forma análoga en todo el continente, ni influenciaron los mismos autores europeos, ni se aceptaron todos sus preceptos. El paradigma positivista fue tan contradictorio en su aplicación a los problemas concretos, como problemas había. Sin embargo uno de los primeros impactos y el más efectivo, fue el abandono de los análisis abstractos universalistas.<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> El constitucionalismo fue una de las expresiones que desde el punto de vista jurídico y político, determine la fe en las instituciones formales como posibilidad de acceso al progreso. El positivismo

Que el positivismo tuviera como base la ciencia experimental, implicaba una fuerza desde el punto de vista teórico y práctico, para el desplazamiento de los dogmas que habían mantenido inmunes una cultura de dominación-sumisión.

Por ello afirma Leopoldo Zea en su obra *Positivismo en América Latina* que:

*“(....) el instrumento de que se valdrán los latinoamericanos para realizar este cambio será el positivismo. Esta es la filosofía en la que ha encarnado el espíritu de los hombres que han hecho posible la civilización, la filosofía que ha sentido al progreso logrado por la Europa Occidental y los Estados Unidos. Habrá que hacerse de esta filosofía, que apropiarse de su sentido, tal será la expresión del positivismo en nuestra América”.*<sup>22</sup>

Constituía una fuerza teórica en el sentido de su concepción de desarrollo, al sustentarse en el concepto de evolución, que partiendo de la biología, trascendió a las ciencias sociales, lo que implicó en los pensadores que lo asumieron, la negación de la revolución entendida como cambio violento; es posible que en la no aceptación del cambio violento, influyeran las revueltas, guerras civiles y dictaduras del periodo pos independentista.

El humanismo y el sentido de progreso que la Ilustración había proyectado, como sistema de ciencias, se vislumbraba ahora en el evolucionismo darwiniano, spenceriano y comtiano, cuyo fundamento lo otorgaba, la racionalidad.

Al sintetizar, tanto las corrientes filosóficas que lo alimentaron, así como los valores de la modernidad, el positivismo ofrecía, según ellos, una posibilidad de cambio. En primer lugar porque tenía el instrumento racional idóneo para

---

como continuidad del racionalismo ilustrado, rompe al menos en América Latina, con el carácter abstracto, para convertirse en expresión de la realidad práctica, con influencias en la educación, el derecho, la ética y la política y especialmente con el desarrollo de las ciencias naturales experimentales, estableciéndose un vínculo directo con el desarrollo industrial.

<sup>22</sup> Zea Leopoldo. *Positivismo en América Latina*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980, p. XIX.

destruir definitivamente la cultura de dominación política e ideológica aferrada al dogmatismo, la ciencia.

Por lo tanto, en este medio el positivismo podía servir de acicate, de impulso, de esperanza para el cambio, y creo que la limitación de los que lo asumieron estriba en haberle dado una potencialidad muy unilateral, como medio para arribar al progreso de forma definitiva. Tarea que no pudo cumplir, al menos para muchos países de la región. El cambio requería, también, un cambio en la política y en la ética a favor del sector emergente de la burguesía industrial. El positivismo aportó esta fundamentación ético-filosófica para los liberales positivistas: el utilitarismo <sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Jeremías Bentham (1741-1832) fue el fundador de esta corriente en su sentido teórico, pero expresó estos juicios en términos muy exagerados, pues absolutizó el placer y el dolor como móvil y fin únicos de la conducta humana.

Por su parte Herbert Spencer, uno de los pensadores más influyentes en Iberoamérica, y especialmente en José Enrique Rodó, había definido el objetivo de la moral como la búsqueda del hombre y de la sociedad ideal. Pero consideraba al hombre como individuo y su adaptación biológica progresiva a las condiciones de vida lo llevaron a preconizar las libertades individuales. Por ello plantea que la intervención del estado en la vida social es como intervenir en la espontaneidad biológica cuyo resultado es la obstaculización de ese desarrollo.

#### **1.4- El positivismo y el advenimiento de la República Neocolonial.**

Con el advenimiento de la República Neocolonial en la primera mitad del siglo XX cubano, la Isla atraviesa una situación insólita. Es difícil explicar el hecho que después de treinta años de lucha contra España, pasemos del estatus de colonia metropolitana a neocolonia de los Estados Unidos. Esto crea un estado particular en la conciencia del pueblo cubano, pudiéndose plantear que estamos frente a uno de los procesos más traumáticos en toda la historia de la cultura cubana, expresada en la pérdida de confianza del cubano a su capacidad para regir su propio destino.

Los rasgos psicológicos del período se expresarán en el pesimismo, la frustración, el utilitarismo y el pragmatismo. En los primeros veinte años del siglo XX no se articula un movimiento propiamente revolucionario, pero se crean las bases morales de la nueva república, antes incluso que la Independencia.

Por otro lado, aparecieron instituciones con un marcado carácter moral y cívico que pretendían fundamentar una república o esta se podría perder para siempre, pues no existía un programa político o moral coherente con representación oficial para adecentar la vida nacional. Era una necesidad lograr el credo moral de la república, a costa de cualquier sacrificio para echar los cimientos de la Patria, los cuales descansaban en los jóvenes intelectuales<sup>24</sup>.

El surgimiento de la República Neocolonial implicaba una nueva realidad, pues el cubano había sufrido en carne propia, con el desarrollo de la Guerra Hispano Cubana Norteamericana, el surgimiento del imperialismo en los Estados Unidos, lo cual traía aparejado los desengaños de la Enmienda Platt y de la reciprocidad comercial, pero además, el uso de una política muy racional e inteligente en lo concerniente al saneamiento de la Isla. Cuba

---

<sup>24</sup> Ibarra Cuesta Jorge. Un Análisis Psicosocial del Cubano. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

parecía hermana gemela de la Cuba colonial; esta había significado una injusticia, pero no un engaño. La república significaba ambas cosas<sup>25</sup>.

Los Estados Unidos en pocos meses articulan un proyecto acelerado de higienización (vacunación, recogida de basura, censo poblacional, órdenes militares), que España no había podido alcanzar en varios siglos de dominación colonial, lo que hacía más solapados los verdaderos designios de los Estados Unidos en Cuba. Esto provoca que el problema medular de la sociedad cubana durante las primeras décadas republicanas, la independencia nacional, se desfocalice, lo que origina un sujeto social disperso, impactado espiritualmente por la frustración nacional.

El utilitarismo se representará también como parte de la desorientación por el criterio de que las cosas tienen valor solo a través de su utilidad, y a nivel social expresará una descalificación de las obras de arte y de su calidad estética, considerando que no es oportuno el refinamiento intelectual, si este no se comercializa en una sociedad que se derrumba y donde no se reconoce la valía del intelectual.

La sociedad neocolonial cubana no es homogénea, ni siquiera es homogéneo el bloque oligárquico latifundista que asume el poder a partir de 1902. Esto nos permite plantear que en la conciencia social de la clase media existe una doble lectura del positivismo que a su vez incide en la cultura cubana.

Por un lado es de corte nacionalista, en consonancia con las tesis de la "virtud doméstica", corriente ideológica de las clases medias cubanas que en las dos primeras décadas republicanas plantean la opinión de criticar de forma cautelosa la relación con los Estados Unidos, tomando como base el criterio de que la virtud de los cubanos es "portarse bien" para que los Estados Unidos no intervengan en Cuba.

---

<sup>25</sup> Vitier Cintio. *Ese Sol del Mundo Moral*. Ediciones Unión, La Habana, 2002. P 122- 124.

La segunda lectura asume una función desnacionalizante en consonancia con las tesis del plattismo, corriente ideológica predominante en Cuba en las dos primeras décadas republicanas. Y que refleja los intereses del bloque de poder burguesía hispano-cubana, que justifica la relación neocolonial con los Estados Unidos mediante una defensa total o parcial de la Enmienda Platt; además, el plattismo preconiza la tesis del fatalismo geográfico y la apología al sistema político norteamericano.

De este modo, desde los orígenes de la república, el pensamiento jurídico se convertirá en la base sobre la cual se levanta el orden institucional que establece una relación neocolonial. El discurso que domina la conciencia jurídica del bloque de poder cubano-español de la primera república es de variante plattista. Esta tiene una profunda raíz de naturaleza estructural. El bloque de poder que sustenta este tipo de discurso que es además, el dueño del poder político, legitima el orden neocolonial impuesto por medio de un discurso plattista triunfalista.

El bloque de poder cubano-español, sustenta como fundamento en el orden oligárquico conservador republicano, una estrecha relación con el positivismo, puesto que la defensa de los principales presupuestos teórico-filosóficos de esta corriente de pensamiento, legitima la preponderancia económica de la oligarquía cubana, y establece una doble relación entre el positivismo y el mantenimiento de una república al servicio de la clase dominante que es dueña del poder económico y político y diseña concurrencia de subordinación con los Estados Unidos.

El positivismo como expresión filosófica significa la modernización que requiere la oligarquía cubana en el poder, pero bajo los términos de la dependencia económica y política a los Estados Unidos, traza una relación de completa armonía que constituya la base de la más absoluta dependencia, lo cual asume una función desnacionalizante para la cultura cubana, pues defiende el positivismo como vía para mantener el estatus neocolonial y su preponderancia económica y política.

Hay otra lectura del pensamiento jurídico que tiene un alto contenido nacionalista y evoluciona en las primeras décadas republicanas, y proviene del bloque social que no ejerce el poder político, arruinado con la llegada de la república y que no goza de los mismos beneficios económicos que el bloque de poder, un bloque social que se encuentra disperso por la coyuntura estructural.

Está representado por las clases medias, las cuales desarrollan el llamado nacionalismo jurídico, el cual se inserta en el marco de la “virtud doméstica”. Este grupo social importante en la sociedad neocolonial cubana cuestiona las relaciones neocoloniales desde una plataforma positivista. En consonancia, las clases medias cubanas elaboran un discurso teórico fuera del poder como alternativa al discurso conservador.

En ese momento decisivo observa Raúl Roa:

*“(…) en que la disyuntiva es república sin apéndice o lucha abierta para extirparlo, es cuando precisamente, comienza a percibirse hasta qué punto ha avanzado el proceso de dispersión de la conciencia nacional”.<sup>26</sup>*

De esta manera el Positivismo asumirá dos funciones esenciales en los marcos de la cultura cubana, por un lado una postura nacionalizante y otra desnacionalizante, originando un debate que asumirá una línea crítica y una línea conservadora en la cultura cubana.

Las clases medias que preconizan una línea crítica elaboran un nuevo pensamiento. Ante la frustración republicana, se percatan de que la República no es soberana. Por lo que no quedarán satisfechas con el clásico discurso positivista, pues su fundamentación expresada en el sentido de progreso, en su cientificismo progresista y en su rígido determinismo que anula la acción del sujeto, sofoca a las clases medias cubanas, por lo cual

---

<sup>26</sup> Vitier Cintio. Ese Sol del Mundo Moral. Ediciones Unión, La Habana, 2002. P 115.

saltan por encima de estos presupuestos, articulando un discurso nacionalista en consonancia con las tesis de la “virtud doméstica”, y asumen el Positivismo como instrumento de crítica a las relaciones neocoloniales.

Precisan de nuevas posiciones, creyendo que el rígido determinismo positivista y su reflexión antropológica eran insuficientes para enfrentar el biologicismo exagerado pues tenían una marcada preocupación axiológica y creían en la superioridad cualitativa del hombre como ser humano.

Esta clase social se arruina con la llegada de la República, y advierte como después de la Independencia, el pueblo, al cual aspirábamos en la manigua, había caído en un postración inmoral inconcebible, lo que muestra signos de un movimiento con vistas a la regeneración nacional, que se entroniza en amplios sectores de la sociedad cubana sobre la premisa de “portarnos bien para que no intervengan los Estados Unidos y constituyen estas las bases de la formulación de la “virtud doméstica” como teoría.

Este nacionalismo que referenciamos, asoma en el interés constante de salvarnos como conjunto étnico – cubanizar a Cuba – cubanizarla porque ya el sentimiento cubano, por lo menos el de los varones de 1868 se ha perdido y los que aún lo conservan son pocos y no tienen ya fuerzas para inculcarlo.

Para muchos de los representantes de este nacionalismo de izquierda, la obra de la revolución cubana en lo político estaba realizada. Alcanzada la emancipación política de España habíamos logrado solo una parte del programa revolucionario. En lo que concierne a nuestra emancipación moral, social y jurídica, poco o nada se había hecho; no se había llevado a cabo totalmente.

Sin embargo, esta corriente de pensamiento sustentada en las clases medias es capaz de advertir lo que queda de España en la República. Pero en su mayoría no logran advertir que el verdadero peligro está en los Estados Unidos, pues parte de este sector intelectual participa del mito del favor

norteamericano que según ellos *“nos ayudó a la postre en nuestro largo y doloroso pleito con España”*.<sup>27</sup>

Las clases medias cubanas reconocen el estancamiento de la obra revolucionaria y que no se ha barrido con todo lo que se tenía y tiene que eliminar, a fin de constituir al país sobre nuevas bases y no sobre las añejas y carcomidas del antiguo régimen.

Contra esta transformación opugnan los intereses creados a la sombra de la colonia y los desarrollados admirablemente en la República. También una gran parte del capital extranjero invertido en Cuba, asimismo al desarrollo del comercio, fundamentalmente el elemento español que combatía la República; se opone en fin casi todo el que se enfrentó a la Independencia.

Esta claridad de las clases medias cubanas en cuanto a los males que aquejan al país es meridiana para entender su liberalismo burgués, nada radical en lo concerniente a un pensamiento articulado a escala nacional. Sin embargo, se observa en determinadas figuras de la época un radicalismo liberal.

Las reflexiones y consejos que aun siendo óptimos, no podían pasar de la “ciencia” a una realidad social que precisamente por su condición primaria y convulsa, solo respondía a emociones originales. Al decir de Vitier:

*“(…) las clases medias cubanas no habían comprendido el necesario equilibrio martiano entre razón y corazón, tensos ambos sobre el eje de la autoctonía telúrica, de un humanismo ecuménico, histórico y espiritual que de momento se había perdido”*<sup>28</sup>.

La honradez intelectual y el patriotismo de las clases medias cubanas salvaban el honor y mantenían la continuidad de las mejores tradiciones de la

---

<sup>27</sup> Biblioteca de Autores Cubanos Contemporáneos. Carlos de Velasco. Aspectos Nacionales, La Habana. Librería Stadium. Neptuno, 62. Año 1915. pp. 221- 228.

<sup>28</sup> Vitier Cintio. Ese Sol del Mundo Moral. Ediciones Unión, La Habana, 2002. P 119- 120.

Isla, en medio de la creciente corrupción y explotación que se apoderaba rápidamente del país<sup>29</sup>.

La disyuntiva entre un positivismo que ejerce una doble función dentro de la cultura cubana: nacionalizadora y desnacionalizadora, provocará una acre polémica en el plano del pensamiento, pues el debate se materializará entre quienes sustentan un pensamiento conservador, justificativo de los mecanismos de dominación y una línea crítica que asumirá una postura de profundo compromiso social con los problemas nacionales. Como plantea el historiador cubano Julio Le Riverend:

*“(...) Pudiera pensarse que la virtud doméstica constituye una retirada si la comparamos con el programa revolucionario de 1895, y lo fue, en cierto sentido, pero como apela a la conducta ejemplar del pasado y compara la república frustrada con los ideales que la concibieron pura y la prefiguraron libre, fue también una adición positiva al pensamiento cubano.”<sup>30</sup>*

Por lo que comienzan a realizar nuevas propuestas en el campo intelectual cubano, que significan la aspiración de los pensadores de las primeras décadas republicanas por articular un nuevo sujeto antropológico que se afianza en la razón positivista y defiende la espiritualidad humana o sea, preocupación positiva del ser humano.

Álvarez Martens sostiene como criterio propio una tesis polémica, que nosotros compartimos, “la década del veinte es como la Ilustración de la modernidad cubana de esos años”<sup>31</sup>. Por lo que pudiéramos afirmar que el espacio político-cultural de Cuba no es solo el espacio del país y el contorno insular. Cuba tiene ya desde el siglo XIX su espacio propio; es universal. La Cuba de la década del veinte es una Cuba nacional y universal; y no es

---

<sup>29</sup> *Ibídem.*

<sup>30</sup> Julio Le Riverend: Prologo en Julio César Gandarilla, *Contra el Yanqui*. Obra de protesta contra la Enmienda Platt y contra la absorción y el maquevialismo norteamericanos, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1973, pp. 1-9.

<sup>31</sup> *Retrospección Crítica de la Asamblea Constituyente de 1940*. Editorial Ciencias Sociales, la Habana, 2011, pp. 216- 232.

universal porque las ideas lleguen o no; es universal porque el proceso interno propio, particular, que es el único que vale, tiene en sí mismo la universalidad de los problemas globales.

Con la instauración de la República en 1902, diferentes voces organizadas de la sociedad civil cubana comenzaron a cuestionarse la institucionalidad del Estado. Si bien sus criterios eran marcadamente reformistas, expresaban una visión renovadora correspondiente a los diferentes modos de apreciar las necesidades de reordenamiento de la sociedad cubana.

Los fundamentos ideológicos en que basaron fundamentalmente, según la Álvarez Martens, un liberalismo de más o menos radicalidad y humanismo, convirtieron a este en una época de ruptura, tránsito y continuidad en el pensamiento social cubano, bajo los marcos de una reformulación burguesa, que evidencia la presencia de un pueblo que como sujeto histórico, se convierte en dinamizador básico de la sociedad, donde los diferentes sectores sociales aprenden qué son y qué quieren; todo el mundo se pronuncia, se proyecta y lo defiende.

Por lo que la singularidad del caso cubano es precisamente su universalidad, la realidad del país responde a un país del tercer mundo, pero su pensamiento, responde a un primer mundo.

El debate de las primeras décadas republicanas, responde a cómo deben ser la escuela, la política, las instituciones sociales y los hombres que actúan en esa sociedad, por lo que la intelectualidad de las primeras décadas no fue ni tan nueva, ni tan desvalida a pesar de lo que significó la Enmienda Platt: limitando la soberanía nacional, no logró impedir la vertebración nacional.

El carácter moderno de la República cubana para los pensadores de las primeras décadas se relacionaba con la elevación del nivel cultural y educacional, a partir de un rompimiento con el pasado colonial, sobre la base de la fundación de colegios cubanos y la obligatoriedad de impartir cursos de Historia, Cívica y Literatura Cubana.

Se expresaban además críticas al poder y a sus formas de gobierno, se denunciaba la burocracia, el fraude de los mecanismos electorales, lo cual sería enmendado con la promoción de figuras cultas y honradas, según ellos.

Estas demandas y la indisciplina contra la estabilidad nacional eran, un rasgo prevaeciente en la conciencia colectiva popular, por lo que estamos ante un proyecto nacional y cultural de la burguesía cubana, estamos ante un cuerpo de posibilidades como elemento de alternatividad ante la crítica situación del país y la emergencia de un Estado cubano como posibilidad histórica en el siglo XX.

Los esfuerzos de Varona y los jóvenes intelectuales se encaminaron a fomentar el espíritu positivista (rigurosamente científico) en la enseñanza general y en la universidad; a encauzar la juventud talentosa hacia las disciplinas particulares, no desechando al mismo tiempo, la formación moral y cívica de las nuevas generaciones, armonizada con el desarrollo de los conocimientos y el fomento de las ciencias positivas.

Se pretendía poner en manos de la ciencia y la instrucción, la función de transformar los hombres y las circunstancias: todo bajo la fe en la posibilidad de la evolución social.

Los factores socioeconómicos, políticos y sociales que condicionaron la asimilación varoniana y de la joven intelectualidad al positivismo, son harto conocidos. Solo queremos destacar la importante idea del historiador y filósofo Antonio Sánchez de Bustamante, en lo que a los motivos del filósofo camagüeyano y los jóvenes intelectuales se refiere para optar por la asimilación y disfunción del positivismo:

*“(.....) Era el mensaje de la cultura occidental, con los naturales lustros de tardanza con que cruzaba el Atlántico. Pero era también la mejor forma que dársele a una cultura*

*en ciernes, para que iniciara en los temas gravísimos de la filosofía".<sup>32</sup>*

Aunque Varona y los intelectuales de las primeras décadas no compartieran completamente las doctrinas positivistas europeas, ya por sus inconsecuencias teológicas, teleológicas y metafísicas, que tendían a restablecer la posibilidad de la religión, o por el ultraoptimismo de Spencer en las posibilidades de la evolución social y moral, sí fue participe de la ingenua fe en el valor de la ciencia positivista, la racionalidad humana y la cultura, para reorganizar la sociedad y brindar al individuo la menor cuota de infelicidad posible, a través del mejoramiento social.

En los pensadores de las primeras décadas republicanas, siguiendo las ideas de Varona, predominó el aliento positivista de Hebert Spencer, pero en sus concepciones se entremezclan las concepciones de diferentes autores europeos y del Continente, conformando un pensamiento auténticamente cubano para abordar la realidad.

Sería incorrecto deducir su adhesión a los puntos de vista casi metafísicos del autor inglés. La pretendida validez del principio metafísico no fue aceptada por estos intelectuales, puesto que el fundamento de la evolución sería incognoscible y por tanto era dudoso su carácter de principio, siendo a lo sumo la descripción más general de los fenómenos al alcance de la experiencia y el intelecto.

Tampoco compartieron el carácter teleológico del evolucionismo. Según Spencer, el ascenso evolutivo de la homogeneidad indefinida hacia la heterogeneidad definida, marca la pauta de todo posible devenir hacia un máximo de estructuración y organización, que hacia posible todo ulterior desarrollo. Es contra esta concepción que Varona y los jóvenes intelectuales se afianzan aún más en la idea de la perennidad del cambio, de la transformación y el devenir de lo real, que no reconoce finalidad alguna aunque sí un sentido progresivo.

---

<sup>32</sup>Vitier Medardo, *Las ideas en Cuba*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1970. pp 240, 241 y 242.

Los ensayos de los jóvenes intelectuales ilustran uno de los pensamientos que por su carácter implícito desbordan el credo positivista y reafirman la dualidad entre credo filosófico e intuición del mundo, ella es consecuencia de los límites autoimpuestos por la concepción positivista, que le impedía calar en los hechos, es decir aceptan la existencia de valores y sentimientos eternos y además, la relación entre lo eterno en el hombre y su expresión histórica e individual en toda época<sup>33</sup>

Si desde la postura positivista, se enfoca la creación espiritual, la psiquis humana y las relaciones morales con la perspectiva metodológica científico – naturalista, en la intuición del mundo se acentúa la valoración y la penetración de individuos, hechos humanos, de sus conflictos, sus miserias y virtudes, desde la perspectiva axiológica, que no podía ser entendida en el credo positivista si no bajo el prisma evolutivo, donde se difumina la complejidad de todo desarrollo histórico y no se puede concebir, a través del cambio, la universalidad de ciertos valores humanos para enjuiciar la vida en toda época<sup>34</sup>

Otro aporte esencial será la hermenéutica como método interpretativo, la cual funcionó como presupuesto inadvertido en el análisis interpretativo de personajes y hechos históricos y literarios, de hechos vitales, y junto a la perspectiva axiológica condiciona la intuición del mundo extra positivista.

En los múltiples ensayos de crítica literaria, en las valoraciones del significado de hechos histórico – literatos, en el análisis de la personalidad de los músicos, literatos, filósofos, moralistas y de su repercusión histórica, fluye el diálogo vivo que Varona y los jóvenes intelectuales entre autores, personajes y hechos vitales de épocas diferentes, que se ven relacionados bajo la mirada escrutadora del crítico.

---

<sup>33</sup> Varona, E. J. El idealismo y el naturalismo en el Arte. Obras. p 245.

<sup>34</sup> Villate Díaz Jorge Luis. Antología de Historia de la Filosofía Cubana y Latinoamericana. Positivismo y Weltanachauung en el pensamiento de Enrique José Varona. Universidad de la Habana. Facultad de Filosofía e Historia.

Se establece la comprensión no sólo o no tanto conceptual, como si aquella que implica la resonancia emocional o vital. Por ello admiten explícitamente la necesidad de reconstruir el medio socio – histórico para comenzar a comprender al hombre como personalidad; lo que no garantiza por sí solo el cumplimiento de su plena comprensión, estas ideas son compartidas con las que al respecto tenía el filósofo cubano al plantear:

*“(...) hay que reconstruir el tiempo y la sociedad en que floreció el personaje, para colocarlo en su medio natural, contemplarlo a su verdadera luz y poderlo apreciar en su genuino valor.”<sup>35</sup>*

Pero el alcance de la hermenéutica como procedimiento interpretativo, no circunscribe su validez a los temas históricos – literarios, sino que mediante él se amplía la interpretación filosófica del hombre, el valor del poderío cognoscitivo, de la correlación entre lo instintivo y lo espiritual. Este es, a nuestro juicio, un punto decisivo para comprender la trayectoria intelectual de los pensadores de las primeras décadas republicanas y el entrelazamiento de su credo positivista y una intuición del mundo que se expresa como síntesis cosmovisiva de la emergencia de un nuevo sujeto antropológico.

La crítica a la concepción comteana de la evolución general del espíritu humano, nos dice también de la repulsa de Varona y la juventud intelectual que le seguía, de su repulsa a cualquier forma de teologismo y al intento de restaurar la religión por muy científica que se le quisiera presentar. Es revelador el rechazo a la conciliación entre ciencia y religión, propugnada por las dos figuras paradigmáticas del positivismo europeo: Augusto Comte y Herbert Spencer.

Existe una cuestión, o, quizás mejor una duda, que iría ganando mayor espacio en el pensamiento de Varona y de los jóvenes intelectuales que alrededor de ellos harían vida activa en instituciones como La Sociedad de Conferencias y El Ateneo de la Habana, que pondrían en duda el preponderante optimismo en la ley de la evolución y, por ende, haría

---

<sup>35</sup>Ibídem. p 38.

resentirse del credo positivista; ¿la evolución humana no implicaría también el perfeccionamiento de aquellos elementos morales deleznable, o de aquellos otros que hacen del hombre un animal regido por impulsos amorales o asociales?

En otras palabras: ¿hasta qué punto la evolución haría del hombre más saludable moralmente, científicamente más capacitado y capaz de someter moralmente sus instintos naturales, si en definitiva el conocimiento positivo que puede alcanzar de sí mismo y de la realidad circundante es parcial, limitado y necesariamente hipotético e incompleto?

Por lo que ven en el hombre la única fuente y la responsabilidad de la imperfección y del mal, pero no por ser algo relativo en la actuación humana, sino como condición natural eterna de su acción y como elemento eliminable, debido a la superación de la inmadurez moral e intelectual de la humanidad.

Estas derivaciones un poco metafísicas se expresarían más en el weltanschauung de los jóvenes intelectuales de las primeras décadas que en los escritos puramente filosóficos de Varona.

Consideramos que en los artículos y ensayos de los pensadores de 1910 en lo adelante, a pesar de la posición positivista que domina su pensamiento, ya afloran elementos relacionados con la concepción humanista, intuitiva y valorativa (axiológica); no podemos pensar que esta concepción tenga el mismo nivel de maduración en todos los pensadores que conforman las primeras décadas republicanas, pero en el caso de Jesús Castellanos, es un hecho consumado.

Si desde la postura positivista, rigurosamente científica, se enfoca la cuestión espiritual, la psiquis humana y las relaciones morales con la perspectiva metodológica científico-naturalista, en la intuición del mundo de Castellanos se acentúa la valoración y la penetración de individuos a través de su propia obra literaria, de los hechos humanos, de sus conflictos, sus miserias y virtudes, desde la perspectiva axiológica, que no podía ser entendida desde el credo positivista y bajo el prisma evolutivo, donde no se podía concebir el

cambio, la universalidad de ciertos valores humanos para enjuiciar la vida en toda época.

La hermenéutica como método interpretativo es otro elemento, es un presupuesto que funcionó en el análisis interpretativo de personajes y hechos históricos y literarios, de hechos vitales que junto a la perspectiva axiológica condicionan una visión del mundo extra positivista; en los análisis realizados sobre la realidad humana y de su repercusión histórica, fluye el diálogo vivo que Castellanos establece entre autores, personajes y hechos vitales de épocas diferentes, que se ven relacionadas bajo la mirada escrutadora del crítico. Por lo que se establece la comprensión de la reconstrucción de las condiciones epocales que condicionan la personalidad histórica o la obra en cuestión. Es por eso que Castellanos admite la necesidad de reconstruir el medio histórico para comenzar a comprender al hombre como personalidad.

Pero el alcance de la hermenéutica como procedimiento interpretativo, no circunscribe su validez a los temas históricos-literarios, sino que mediante él se amplía la interpretación filosófica del hombre, el sentido de la existencia y de la muerte, del valor del poderío cognoscitivo, de las máscaras moralizantes que frecuentemente asumen las miserias humanas.

Los pensadores de 1910-1920 se expresarán en el plano filosófico con un pensamiento que pudiéramos definir como de articulación o síntesis cosmovisiva entre un pensamiento científico – positivo y el otro, el intuitivo – humanístico, para lo cual tomarían como referente intelectual a la figura del filósofo cubano Enrique José Varona y pretenderían como él, encauzar a las nuevas generaciones hacia la formación moral y cívica, armonizada con el desarrollo de los conocimientos y el fomento de las ciencias positivas

## **CAPÍTULO II: LA GENERACIÓN DEL DIEZ O PRIMERA GENERACIÓN REPUBLICANA.**

### **2.1: Para una conceptualización de la Generación del Diez.**

El concepto filosófico de *generación* es completamente moderno, producto incluso de la elaboración en la esfera del pensamiento. El mismo aparece por primera vez a principios del siglo XIX en las obras de Comte y Stuart Mill y se vislumbra en otros autores de la historia con Cournat y Ferrari; comienza a sistematizarse y a vincularse a una filosofía de la vida con Dilthey y entra en una fase de análisis esclarecedor con Pinder y sobre todo con Petterson, por obra de larga decantación se convierte en teoría polémica con Ortega y Gasset.

Entre sus seguidores se encuentra Julián Marcos, y sus críticos como Elías Entralgo, hasta los más radicales españoles contemporáneos y por este cauce español, llegan a Hispanoamérica y Cuba.

En Cuba, el tema generacional ha sido poco abordado como objeto de estudio en sí mismo, aun cuando ha estado siempre presente en el discurso desde José Martí hasta la actualidad, así como en el trasfondo de análisis históricos, culturales, sociológicos y pedagógicos desde Félix Varela y José Antonio Saco, pasando por Ramiro Guerra, Enrique José Varona o Fernando Ortiz, y muy especialmente en la obra política y literaria de la Generación del Treinta: Rubén Martínez Villena, Pablo de la Torriente Brau, Raúl Roa, entre otros.

Sin embargo, en la etapa pre-revolucionaria estudios específicos sobre el tema fueron muy escasos. Solo es posible encontrarlos de forma sistemática en José Antonio Portuondo, quien entre 1941 y 1950 escribió varios ensayos teóricos e históricos y usó el método generacional para realizar una periodización de la historia de la literatura cubana, trabajos que fueron compilados y publicados bajo el título "La Historia y las Generaciones".

También, en 1954 apareció publicado "La teoría de las generaciones y su aplicación al estudio histórico de la literatura cubana" de Raimundo Lazo. Pero, según explica Portuondo, debido al carácter de discurso académico de este trabajo, su autor no desarrolló su esquema generacional.

En la década del 60 se retoman estos asuntos y se producen interesantes reflexiones que aparecen recogidas en publicaciones culturales como La Gaceta de Cuba y El Caimán Barbudo. Ya aquí el joven sociólogo Ricardo Jorge Machado alertaba contra el negativo efecto de hacer "generosas donaciones" de conceptos como éste, por considerarlos "ciencia burguesa".

Pero, en realidad, el más prolongado silencio alrededor de las generaciones se produjo después. No es hasta el año 1986 que se reconsidera la importancia de los estudios generacionales y se inician análisis tanto de naturaleza teórico-conceptual como investigaciones sociológicas concretas sobre la estructura generacional de la población cubana, sus rasgos comunes y diferencias, el clima de sus interrelaciones y los nexos entre estructura generacional y clasista.

También para esa fecha reaparece la dimensión generacional como objeto de interés de literatos y artistas en prácticamente todas sus expresiones. Se aborda el tema en filmes, canciones, piezas teatrales y obras plásticas; se escribe sobre el tema; se utiliza como criterio de clasificación de grupos de creadores y cobra fuerza como elemento interpretativo de expresiones artísticas y hasta de conductas prácticas.

Todos esos esfuerzos permitieron avanzar sustancialmente en el conocimiento de la problemática generacional en el país e insertarla en el contexto en que ésta se mueve a nivel internacional, aunque aún es un tema en el que quedan numerosas aristas por abordar<sup>36</sup>.

---

<sup>36</sup> Los estudios históricos sobre pensamiento no ha privilegiado aristas de trasfondo sociológico en el estudio de las generaciones como podrían ser, los estratos sociales, los problemas micro sociales como raza, género, ideologías, grupos hetárieos, gripes subalternos y otros.

Cuba inició el siglo XX con el estreno de su recién conquistada independencia: La República soñada por Martí “con todos y para el bien de todos” era imposible ante una soberanía limitada por el apéndice constitucional de la Enmienda Platt, en virtud del cual los Estados Unidos se reservaban el derecho de intervenir en la Isla en determinadas circunstancias.

Por otra parte, bien pronto se vio que, los vicios del pasado colonial, que con excesiva confianza muchos espíritus idealistas imaginaban haber enterrado con el fin del dominio colonial en la Isla se perpetuaban y extendían en la flamante república; el caudillismo político, el trabajo restringido para los naturales del País eran los males que más aquejaban al cubano, al respecto un crítico contemporáneo planteaba:

*” (...) Frágil ilusión optimista. En el terreno de las instituciones políticas y sociales parecía fácil, inmediato, resuelto a cabalidad. Los hechos demostrarían que no basta cambiar las leyes y los códigos para transformar a un País colonial en una nación libre (...) la colonia sobrevivía de manera bien nociva y funesta en la joven república. Los males de la administración pública, los antiguos prejuicios aislados, las quiebras del coloniaje, las dolencias de la vieja factoría, transmitían sus lacras a la nueva nación”<sup>37</sup>.*

En este ambiente de dualismo emocional, entre románticas alusiones y amargas realidades, se formó como muchos autores plantean la primera generación literaria de la República, sin embargo, se considera que el accionar de la misma en función de un marcado liberalismo burgués nada radical, a tono en la vida política con las tesis de la virtud doméstica los lleva a desarrollar una ferviente labor nacionalista en función de una crítica ingenua pero lo suficientemente aguda para calar el alma nacional.

---

<sup>37</sup>Bueno Salvador: Medio siglo de literatura cubana (La Habana: Publicación de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1953). P, 13.

En esta crítica ingenua pero mesurada estará la esencia de revelar su matiz filosófico, al margen siempre de sistemas y teorías que apelan al marcado carácter del electivismo del pensamiento cubano.

En su ensayo “La teoría de las generaciones y su aplicación al estudio de la literatura cubana”, El crítico Raimundo Lazo distingue dos grupos dentro de esa primera generación: el primero formado por los hombres que surgieron a la vida literaria cubana hacia 1900, y el segundo por los que se iniciaron en el campo de las letras hacia 1910.

A pesar del corto espacio de tiempo que separa a ambos grupos, Lazo señala claras diferencias entre uno y otro: optimismo, verbalismo, gusto por la oratoria, glorificación del pasado nacional heroico, predominó en el primer grupo; tendencia a la crítica, mayor sobriedad de expresión, nota cosmopolita, tono ligeramente escéptico, predominio del ensayo sobre la poesía, de la conferencia sobre el discurso, en el segundo grupo.

Ese cambio de actitud era lógico y comprensible. El grupo de 1900 se sentía heredero de las grandes figuras que habían conquistado la independencia y miraba al futuro con optimismo y esperanzas. El grupo de 1910, en cambio, había sufrido ya el duro choque entre la ilusión y la realidad, después que la joven nación experimentó su primera crisis política de gravedad con el resultado de la segunda intervención norteamericana de 1906 a 1909.

José Antonio Portuondo plantea con absoluta certeza:

*” (...) la frustración de los anhelos mambises por la intromisión norteamericana provoca el acento desilusionado y amargo que caracteriza a buena parte de la obra literaria de la primera generación republicana”.*<sup>38</sup>

Por lo que se ha planteado, el concepto generación no es otra cosa que un recurso en manos de historiadores, literatos y filósofos para medir la fluencia indetenible del tiempo. Por lo que la historia y la cultura están integradas por

---

<sup>38</sup> Anales de la Academia Nacional de Artes y Letras. La Habana, Año XLIII, Vol. XXXVIII (1954), p 56.

la sucesión y el antagonismo de las diversas generaciones que constituyen un fenómeno constante pero que requieren diferentes condiciones históricas para hacerse ostensibles.

Se entiende por generación la totalidad de los seres humanos que viven y producen dentro de circunstancias históricas comunes, las cuales determinan una comunidad de experiencias y quehaceres generacionales, las cuales no consideramos se definan simplemente por una unidad etaria, sino por la forma de hacer frente a los problemas colectivos.

Es decir la experiencia generacional depende mucho de que la generación focalice su misión esencial, en el caso de los hombres del diez, plantearse el problema de gobernar a su Patria, de proponer al menos, los modos mejores de conducirla al disfrute de una libertad política que no se apoyaba en una idéntica situación económica, de una soberanía mermada por el derecho de intervención de una potencia extranjera.

Por lo que se manifestará una negativa de los intelectuales de participar de modo directo e inmediato en la administración pública, se mantuvieron lejos no solo de las tribunas, sino también de los cargos públicos, el caudillismo político fue mirado con recelo y desconfianza por los hombres de esta promoción intelectual.

Sobre el promedio de duración de las generaciones históricas se han propuesto diferentes fechas, Prommel fijaba quince años, sin embargo Portuondo planteaba treinta años. Se considera que dicho tiempo se acorta o extiende de acuerdo a las circunstancias históricas en que viva la generación y que puedan precipitar o retardar su madurez y su participación en las faenas colectivas.

Corresponde hablar de coetaneidad y contemporaneidad. Sus coetáneos, los que tienen aproximadamente la misma edad, viven el mismo tiempo. La generación está determinada por la coetaneidad, pero no puede ignorarse la contemporaneidad, que impone por una parte la coexistencia de varias generaciones, en otro sentido la no contemporaneidad de ciertos coetáneos

que viven ajenos al sentido de su generación o la traicionan y la contemporaneidad cultural de los no coetáneos que aceptan y llevan adelante el mismo sentido histórico.

Las generaciones son fenómenos constantes de raíces biológicas que han existido siempre en la historia, pero que se hacen ostensibles cuando las circunstancias históricas no impiden totalmente el juego de estos factores, la peculiar situación que atravesaba Cuba con el nacimiento de la República contribuye a la formación de un entramado generacional, que comenzará a unir voluntades en función del bien nacional.

O sea los hombres del diez se expresarán como una intelectualidad contestataria contra el régimen neocolonial, expresándose con verdadera honestidad intelectual sobre los peligros que este representaba para Cuba, por lo que se manifestaron como tea incendiaria en la palestra de la prensa, del ensayo, de la conferencia.

Otro rasgo peculiar lo será el recibir una educación análoga, moldeada en concepciones pedagógicas homogéneas, no obstante a la diversidad de los centros educativos, esta analogía determinará una identidad inicial en la concepción del mundo entre los contemporáneos, lo cual se acrecienta con las relaciones personales entre los hombres de la generación.

Aquí cabe incluir todo lo que fomenta y mantiene tales relaciones en el terreno literario, como las revistas<sup>39</sup>, las tertulias, las academias, así como, los pronunciamientos de los diferentes grupos y escuelas.

Un hecho histórico de gran importancia para un grupo humano y que opera como un aglutinante y crea un estado de conciencia colectiva, puede ser un hecho cultural, como sucedió con el Renacimiento o un cambio social importante, a lo que Petterson llama acontecimiento catastrófico.

---

<sup>39</sup> Entre las revistas donde publicaban los hombres del diez encontramos: Azul y Rojo, Cuba Contemporánea, La Discusión, Letras, Social, El Mundo, Orto, Renacimiento, Gráfico, El Diario de la Marina.

En el caso particular de Cuba, el cambio de colonia a neocolonia, significa no solo una gran transformación en las estructuras económicas sino, que trae aparejado implicaciones espirituales, precisamente este cambio social provoca un margen tolerable en los marcos de la concepción de la primera generación republicana pero suficientes para crear un estado de conciencia colectiva que movilice la acción de la intelectualidad y que comience rápidamente a redimensionar el espacio y el papel que había jugado en la cultura cubana, expresado en una perspectiva de raíz humanista y axiológica que significará un rompimiento con el modelo que había asumido el positivismo, y que no es ya coherente en los marcos de la nueva realidad.

Lo que cada generación tiene de común es el problema de su tiempo, la demanda y el quehacer de su tiempo. Los hombres de 1910 se percataron de la necesidad de *“formar élites cultas capaces de guiar de la manera más conveniente para la nación a las masas utilitarias e ignorantes”*<sup>40</sup>.

Ante el fracaso de los políticos tradicionales, los hombres de letras se dieron a la tarea de orientar la conciencia nacional y de establecer sobre bases sólidas la vida cultural del país aunque conscientes de los males de su tiempo.

Los hombres de la primera generación no llegaron al tono de agresiva rebeldía que caracterizó a la generación siguiente, pero su esfuerzo por indagar y analizar las realidades de la joven república con severa honestidad intelectual, abonaron el terreno a la generación de la década crítica para la labor de transformación cultural y social que estos emprenderían.

Cada generación, crea su propio lenguaje, cuyo valor va mucho más allá de un simple instrumento de comunicación, en lo que toca a su misión expresiva. Nada revela tan agudamente el instante de transición entre grandes épocas históricas como la preocupación por el lenguaje. Los hombres del diez comenzarían a utilizar un nuevo discurso más a tono con la

---

<sup>40</sup> El contenido social de la literatura cubana, Jornadas. México. No 21(1944), p. 56.

realidad nacional y con el papel que ellos mismos se asignarían en la historia de la cultura cubana.

Por lo que las dos iniciativas culturales de mayor importancia en este momento histórico de la vida cubana fueron la fundación de la Sociedad de Conferencias y la publicación de Cuba Contemporánea.

La sociedad de Conferencias, que comenzó sus actividades en la Habana el 6 de noviembre de 1910, tenía como objetivo estimular el interés público por los temas culturales mediante disertaciones ofrecidas por personalidades destacadas de la intelectualidad cubana y difundidas por medio de la prensa a vastos sectores del país. La iniciativa de esta empresa cultural se debió a dos relevantes figuras de la primera generación republicana: Jesús Castellanos, uno de los ensayistas más finos y agudos de aquella generación y Max Henríquez Ureña, vinculado desde muy joven a las letras cubanas.

Por la tribuna de la Sociedad de Conferencias desfilaron personalidades ya consagradas en el campo de la política y las letras como Enrique José Varona, Manuel Sanguily, José Antonio González Lanuza, Rafael Montoso, Eliseo Giberga, junto a jóvenes intelectuales de la época, como José María Chacón y Calvo, Jesús Castellanos, Max Henríquez Ureña, José Antonio Ramos, Agustín Acosta, Miguel de Carrión, Alfonso Hernández Catá. Uno de los fundadores de la Sociedad, Max Henríquez Ureña, resume así la contribución de la misma al proceso de la cultura cubana:

*“(...) dos primeras series de disertaciones despertaron la avidez y la curiosidad intelectual del público; las series subsiguientes, de carácter homogéneo en cuanto a sus temas, alcanzaron aún mayor significación e importancia; una dedicada a analizar a un grupo de “Poetas extranjeros contemporáneos” , fue un eficaz empeño de difusión cultural; otras dos, acerca de destacadas “ Figuras intelectuales de Cuba”, representaron excelente aportación al estudio de la vida del pensamiento en Cuba; pero, a no dudarlo, la serie que logró más extensa repercusión fue la de*

*“Historia de Cuba”, pues aparte del interés intrínseco de los temas escogidos, se turnaron en la tribuna algunos de los actores, esto es, de los que habían hecho la Historia traían como contribución su testimonio directo y personal”<sup>41</sup>*

Mayor trascendencia aún que la Sociedad de Conferencias tuvo la publicación de Cuba Contemporánea, revista que, como afirma Félix Lizaso:

*“(…) se acreditó en todos los países de nuestra lengua como uno de los más logrados vehículos con que las letras cubanas contaban en esos momentos, siendo sus páginas solicitadas con frecuencia por los más destacados escritores de nuestro continente”<sup>42</sup>.*

Cuba contemporánea aspiraba a ser algo así como la expresión intelectual de la primera generación republicana. Y lo logró en buena medida. Fundada en 1913 como revista mensual, subsistió hasta 1927. Sus fundadores fueron Carlos de Velasco, Julio Villoldo, Mario Guiral Moreno, José Sixto de Sola, Ricardo Sarabasa y Max Henríquez Ureña, y entre sus colaboradores figuraron la poetisa Dulce María Borrego de Luján, los ensayistas Luis Rodríguez Embil, José María Chacón y Calvo, el dramaturgo José Antonio Ramos y los cultivadores de la prensa narrativa Alfonso Hernández Catá y Carlos Loveira.

El estilo predominante entre los colaboradores de la revista se caracterizaba por la sencillez y la sobriedad, sin adornos ni floreos; la mayoría de los escritores regían deliberadamente la forma retórica y afectada que, como herencia del siglo anterior, aún se cultivaba en varios sectores del país, particularmente en el ámbito periodístico.

---

<sup>41</sup> Panorama histórico de la literatura cubana (New York: Las Américas Publishing Co, 1963), Vol, II, p, 272.

<sup>42</sup> Panorama de la cultura cubana (México: Fondo de la cultura Económica, 1949), p, 117.

Era una manifestación clara del esfuerzo por la sobriedad de expresión que el segundo grupo de la primera generación republicana oponía al verbalismo oratorio del grupo que lo había precedido. Los hombres de 1900 se sentían impedidos de expresar con frondosa elocuencia sus entusiasmos románticos; los de 1910 preferían emplear un estilo sobrio y directo para comunicar sus preocupaciones ante la realidad nacional.

El tono de la revista correspondía al estilo de sus trabajos. Los hombres de aquella promoción se enfrentaron a la problemática cubana con actitud crítica, sin dudas, pero sin la energía necesaria para una revisión a fondo de esa problemática.

El sentimiento de frustración provocado por el fracaso inicial de la República llevó a algunos de ellos a refugiarse en los valores puramente estéticos, como evasión de la realidad y como expresión de una generación que de manera ambivalente se movía en el terreno ideológico, entre la virtud doméstica expresada en la idea de “portarnos bien, para evitar la intervención” y las tesis del plattismo “orden y progreso”.

No rebasaron la concepción de un nacionalismo burgués nada radical, pero con suficiente fuerza para catalizar en las clases medias cubanas según el historiador cubano Jorge Ibarra Cuesta<sup>43</sup> el civismo republicano que salvaría a la República.

Los que decidieron, por el contrario, encarar esta realidad, lo hicieron según Félix Lizaso, con mayor amargura que sentido de combatividad, contentándose con aconsejar paliativos, allí donde las dolencias nacionales exigían remedios drásticos.

Sin embargo, las condiciones histórico concretas de las primeras décadas del XX cubano no dejaban margen para soluciones más radicales, el proceso de dominio imperialista estaba en fase de expansión, no se había completado y no se había producido todavía el proceso de

---

<sup>43</sup> Ibarra Cuesta Jorge: Un análisis Psicosocial del Cubano: 1898-1925. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1994.

desnacionalización de finales de la década del veinte que llevarían a que la generación, de la década crítica, como define Marinello polarizara una necesidad que no había sido hasta entonces articulada, porque no era completamente visible.

Entre los hombres de 1910 asoman evidentes preocupaciones sociales. Para muchos de esos cubanos que escribían en Cuba Contemporánea, el quehacer literario no se reducía a los “puros valores estéticos”. Bastaría recordar los nombres de dos destacados representantes de aquel grupo, Carlos Loveira y José Antonio Ramos, figuras de primer orden en el campo de la novela y el teatro respectivamente y cuyas obras, desde sus mismos inicios, están tan cargadas de intención social.

Un rasgo característico y peculiar de los hombres del diez, lo será el sincronismo generacional que se manifestará de forma análoga en todo el Continente a partir de instituciones como la Sociedad de Conferencias, que representó para los hombres de letras, una clarinada a cuyo llamamiento se agruparon energías con un hondo espíritu nacionalista: era el afán de abrir en el Continente nuevas ventanas por donde ver el mundo.

Del seno de este grupo nació en 1907 la Sociedad de Conferencias de México, que tuvo útil y brillante actuación y que después cambió su nombre por el de Ateneo de la Juventud, iniciativa que en 1910 fructificó en la Habana con la ya mencionada Sociedad de Conferencias. Fue Jesús Castellanos quien le comunicó a Max su deseo de fundar ésta en la Habana.

El plan de fundación de la Sociedad se expuso rápidamente, lo primero era eliminar los factores que podían hacer aburrida una conferencia. En primer lugar, los disertantes debían ser personas de reconocida capacidad. El propósito residía en que la tribuna de la Sociedad fuera ocupada preferentemente por las grandes figuras intelectuales de Cuba, como Enrique José Varona, Eliseo Giberga, González Lanuza, Rafael Montoro y

otros de igual talla. Con ellos podrían ir alternando algunos jóvenes, cuya selección se haría con el mayor tino posible.

El segundo propósito de los fundadores era desterrar la conferencia leída, que no es la verdadera conferencia, puesto que la lectura debe quedar reservada para el discurso académico, que es cosa muy distinta. Para Castellanos y Max la verdadera conferencia ha de ser hablada.

Otro detalle del plan constituía, organizar series de conferencias sobre un mismo asunto o una misma disciplina del saber, a modo de cursos que cada lección está encomendada a un profesor diferente, el periódico El Fígaro comenzó a hacerse eco de esta iniciativa en las manos de su dirección.

Las primeras reuniones fueron llamadas por muchos como “las reuniones de la baja literatura” a lo que la voluntad de Castellanos y Max respondía siempre que de la” baja literatura” va a salir algo grande.

De estos tres domingueros del Vedado arrancó un movimiento que por fortuna parece haber arraigado en la opinión, pues siempre fue prenda de los humildes el entusiasmo; la baja literatura soñó con el milagro de reunir, de un modo útil al país, algunos hombres inteligentes de la capital que, no opuestos a ningún odio político o social, andan de hecho dispersos y sin señal de vida en lo que ellos pudieran dar más provecho y honor a la patria.

Existía en Cuba un buen número de hombres estudiosos y de pensamiento propio, por lo que la iniciativa respondía a la necesidad de concentrar las fuerzas pérdidas, apelando a lo que hay de más alentados en las reservas de la sociedad: los jóvenes intelectuales. Lo cual demuestra que:” *existía un estado de preparación en el profesorado, en los publicistas y en los literatos y lo único que faltaba era un aglutinador de voluntades*”<sup>44</sup>

---

<sup>44</sup> Henríquez Ureña Max: Conferencia pronunciada en el Ateneo de la Habana el 11 de noviembre de 1953, en “Cuadernos de Historia Habanera”, No 58, Municipio de La Habana. Oficina del Historiador de la Ciudad, 1954.

Este reino de los poetas, artistas y filósofos de Cuba que anunciaría Castellanos en una de sus conferencias más importantes: “*Rodó y su Proteo*”.

Se convertirían en tema recurrente en la cultura cubana. El nacimiento de la República, con su apéndice constitucional que limitaba la soñada soberanía, le ofrecería al intelectual cubano un momento histórico con el que nunca soñó, sería llamado por primera vez y no por el eco de una Revolución redentora, a contribuir con la regeneración nacional y a ofrecer “*la fortuna del talento en función del bien social*”<sup>45</sup>.

En 1910 Castellanos advertía “*la notoria impropiedad con que en Cuba se emplea esta preclara denominación de intelectual*”<sup>46</sup>. Por lo que los postulados teóricos de la Generación del Diez en una situación de cambio social, o sea el paso de la colonia con sus viejos y torpes mecanismos de control sobre Cuba, a las nuevas formas de dominación neocolonial.

Comienzan a superar las tesis conservadoras del positivismo desde una perspectiva antropológica, asumiendo una actitud orgánica de comprometimiento con el contexto que vive el país en aquella época alejado de grandes urbes poblacionales, donde no había en rigor, intelectuales, sino solo “hombres inteligentes”, generalmente abogados y médicos que de vez en cuando escribían algún folleto o libro.

Es interesante como Castellanos advierte, que esta tesis del médico o el abogado vistos como intelectuales, es propia del positivismo por su apego al hecho fáctico, al hecho demostrable. Por lo que en su concepción está implícita la idea de ampliar el horizonte al concepto que se tiene en Cuba del intelectual, lo cual asume desde una clara perspectiva filosófica-antropológica.

---

<sup>45</sup> Castellanos Jesús. *Rodó y su Proteo*, Discurso pronunciado el 6 de noviembre de 1910, en la inauguración de la Sociedad de Conferencias, Imprenta Comas y López, La Habana, 1910.

<sup>46</sup> *Ibidem*.

Significativamente autores como Luis Toledo Sande define a hombres como Miguel de Carrión, Jesús Castellanos y Carlos Loveira como “generación o narradores agonizantes<sup>47</sup>”.

Plantea Toledo que los autores antes mencionados no tuvieron el verdadero optimismo que se necesita para enfrentarse a la realidad y plantea esto en correspondencia con el estallido de esperanza que tuvo en 1930 un año insigne por sus lecciones. Considera además que la admiración de estos autores por el desarrollo material de los Estados Unidos, sumó una consciente propaganda desfavorable para la clase obrera y su quehacer internacional, incluida la Revolución de Octubre. Es interesante comparar este criterio con el que ofrece Mario Bennedetti<sup>48</sup>

En algunos momentos de su reflexión Toledo plantea que la obra de este narrador agonizante, es prueba, al denunciar los males de Cuba, de lo justo que resulta la construcción socialista de hoy. Por lo tanto asume el prestigioso escritor que en la obra de Carrión existe una crítica palpable, con lo que estamos de acuerdo, esto no significa que la misma tenga capacidad de acción o de convocatoria para cambiar la realidad que vive el país en el momento en que el autor de Las Honradas y Las Impuras aparece en las letras cubanas.

Con relación a las fuentes teóricas en las que se forma esta generación, argumenta Toledo la influencia de Freud, las cuales considera demasiados prematuras para haberlas asumido, por ejemplo la preocupación en torno al sexo y lo efectos que produce en la conducta humana. Menciona además el culto de Carrión por la naturaleza y la pasión donde advierte un fuerte vaho nietzcheniano, que muestra preferencia por el estudio humano.

Se considera que son estas, algunas de las fuentes teóricas más importantes de los hombres del diez, además de otras que se declaran en la tesis, sin

---

<sup>47</sup> Toledo Sande Luis: Tres Narradores Agonizantes, tanteos acerca de la obra de Miguel de Carrión, Jesús Castellanos y Carlos Lobería. Editorial Letras Cubanas, Ciudad de la Habana, Cuba, 1980.

<sup>48</sup> Kohan Néstor. De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo Argentino y Latinoamericano. Instituto Cubano de Investigaciones Culturales Juan Marinello, 2008.

embargo tenemos en cuenta que las mismas no llegan puras al país, pasan por el filtro latinoamericano de autores como José Enrique Rodó, José Ingenieros y este elemento es enriquecedor, pues téngase en cuenta, que este pensamiento vitalista o antipositivista que menciona el Doctor Pablo Guadarrama en su libro<sup>49</sup> es una realidad en todo el continente que vive una problemática bastante análoga por lo que esto nos lleva a plantear la existencia de una fuerte corriente que autores como Néstor Khon<sup>50</sup> han definido como “hermandad arielista” y que se considera imprescindible para comprender la realidad de la época.

Un elemento de agonía de esta generación según Toledo lo será el escepticismo ante las calamidades, se entiende que este junto a la frustración, el choteo y el utilitarismo constituyen rasgos sociológicos de la etapa y que ello no conduce a calificar a la generación como agonizante.

Pues si en algo se expresa el autor de Las Impuras con total transparencia es en su capacidad de mostrar la realidad y criticarla en los marcos de su posición de clase y teniendo en cuenta la realidad del país en aquellos momentos, al que se ha hecho referencia con anterioridad.

José Antonio Portuondo<sup>51</sup> plantea que el quehacer intelectual de la primera generación republicana lo constituyó “el deber de gobernar a su patria”, pues la política entendida como administración de los negocios públicos, es tema constante de esta generación. Y que si bien no sumieron su acometido por la repulsa que significó para ellos el cacicaje político, se les puede atribuir el empeño de haber colaborado decididamente con la regeneración nacional y el plasmar las bases del civismo republicano que salvaría la república.

---

<sup>49</sup> Guadarrama Pablo: Positivismo y Antipositivismo en América Latina. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

<sup>50</sup> Khon Néstor: De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo Argentino y Latinoamericano. Instituto Cubano de Investigaciones Culturales Juan Marinello, 2008.

<sup>51</sup> Portuondo José Antonio: El Contenido Social de la Literatura Cubana. Centro de Estudios Sociales No 21, Año 1944, Colegio de México.

Sobre lo anterior señala Toledo que al deber generacional de los hombres del diez, se le debe añadir el de incumplido. En el caso concreto de Castellanos plantea que no señala en sus obras, por ejemplo, *La manigua sentimental*, a los grandes héroes de la invasión, recriminando la presencia de la ternura en sus obras al señalar. ¿Puede haber cosa más inhumana que la guerra? Se considera que lo que acapara la atención de Castellanos es el drama sociológico que envuelve al hombre común de Cuba en aquel tiempo, pues en la conciencia nacional es esto lo que ha calado de manera más honda en aquellos momentos.

Con relación al menosprecio por el negro que alude Toledo, consideramos que ciertamente ni Castellanos ni los hombres del diez quieren saber nada de él, lo cual forma parte del pensamiento de una generación que representa las clases medias y que no estaba ni interesada en el negro, ni contaba con él.

En otra obra clásica de la época, el *Manual del Perfecto Fulanista*, José Antonio Ramos “le ruega al lector que nunca lee”, a quien significativamente dedica el libro, que deseche sus prejuicios contra los intelectuales. “*Tengo todas las virtudes y todos los vicios de mi pueblo*”<sup>52</sup>, proclama Ramos, oponiendo su vocación de servicio patriótico a la doctrina del arte por el arte.

Advierte que el objetivo de su libro es sacudir el pensamiento aplastado por el automatismo de la propia existencia, es provocar la discusión. Se está en presencia de un nuevo estilo de codificación del mensaje, lo importante en la primera generación republicana será la forma de articulación del discurso que implica la renovación ética de esta generación, es decir el rescate de la identidad valorativa, ante un momento histórico en que el capitalismo se afianza en el país y todo lo que representa desde el punto de vista económico y del menosprecio de los valores nacionales.

---

<sup>52</sup> Ramos José Antonio. *Manual del perfecto fulanista*. Instituto Cubano del Libro. Editorial Letras Cubanas. 2004

Comenta Ramos que Cuba Contemporánea rige en su época el patriotismo, el talento y las admirables virtudes cívicas de la intelectualidad cubana," *por lo que le cabe la gloria de haber sido el primer destello de esta aurora que anuncia el porvenir de nuestra patria*"<sup>53</sup>.

Ramos plantea que nuestro pueblo comienza a luchar ahora con sus propias fuerzas contra las reacciones del pasado, por lo que nuestra misión ha de ser, consolidar las conquistas de la Revolución redentora y preparar los ideales para el porvenir. Señala con audacia que no importa "que los miopes no observen este movimiento precoz que se opera ya en los espíritus de los más fuertes"<sup>54</sup>.

Precisamente considera que en Cuba existen dos tipos de críticas:

*"(...) la que solo ve lo imperfecto y trata de convencernos de la inutilidad de todo esfuerzo. Pero es una crítica que no hace daño, desde el momento que la otra, la que edifica y levanta el espíritu, aparece y se impone entre los hombres de energía y acción, entre los hombres sanos de cuerpo y de acción, de espíritu valeroso y fuerte"*<sup>55</sup>.

Es visible un marcado tono de ingenuidad que se inserta muy bien en los marcos de la formulación de la virtud doméstica como teoría, al plantear además el mito de la protección norteamericana como un peligro del cual nos podemos librar por "*(...) el franco camino del orden, la paz, el absoluto acatamiento del sufragio electoral, la pureza de elecciones, el respeto a las leyes y la mayor honradez administrativa posible*"<sup>56</sup> en fin portarnos bien para que no intervengan los norteamericanos.

Considera nuestro pueblo está actualmente en el período de decepciones que sigue a toda Revolución. Y la república naturalmente ha traído mortales

---

<sup>53</sup>Ibídem.

<sup>54</sup>Ibídem.

<sup>55</sup> Ramos José Antonio. Manual del Perfecto Fulanista. Instituto Cubano del Libro. Editorial Letras Cubanas, 2004.

<sup>56</sup> Ibídem.

desilusiones pues *“no se peleó para seguir defraudando al estado y cargar al país de empleados y de empréstitos”*<sup>57</sup>.

Aquí se realiza una crítica a los elementos coloniales que subsisten en la república, pero además realiza una meditación interesante *“de donde se sigue si nosotros dejamos de pensar y conducimos como es preciso, esto deberá atribuirse no a la pequeñez de la patria, sino a nosotros mismos”*<sup>58</sup>. Por lo que realiza un reconocimiento de la misión del intelectual ante los problemas que afectan la nación cubana a pesar de que este esté impregnado de ingenuidad.

El autor de Nao, Esquife y Tierra considera que el alma de las muchedumbres no se cambia con la misma rapidez con la que se convierte una colonia en república. Expresa con dolor como para nuestra muchedumbre (el pueblo) *“solo lo genuinamente cubano es, el negrito, la mulata, al hamaca, el tabaco, la guajira, la rumba y acatar todo lo extranjero”*<sup>59</sup>.

Estamos ante un fenómeno que el sabio cubano Fernando Ortiz definió como “neofilia” y será uno de los inteligentes mecanismos de dominación neocolonial que los Estados Unidos implementaran en Cuba como parte del menosprecio por los valores nacionales y el acatamiento de toda una política neocolonialista que tendrá en la cláusula de la Enmienda Platt su expresión jurídica.

*“(…) Una generación podrá hacer una revolución y convertir en república a una colonia, pero no por ello alcanzar una nacionalidad definida y sólida, alcanzará cuando más a soñarla a presentirla, nuestro propósito es el de enseñar al pueblo a enjuiciar por sí mismo”*<sup>60</sup>.

La misión histórica de la primera generación republicana está definida por Ramos, cada hombre debe cumplir con su legado, con la parte que le toca en

---

<sup>57</sup> Ibídem.

<sup>58</sup> Ibídem.

<sup>59</sup> Ibídem.

<sup>60</sup> Ibídem.

el cumplimiento de sus obligaciones ciudadanas, pudiéramos plantear que es este el llamado proteico de “Reformarse es Vivir”.

El ímpetu generoso y hasta quijotesco del autor del Manual del Perfecto Fulanista es perceptible al decir *“todo cambiará en Cuba cuando los hombres se sientan dispuestos a elevar altares a la diosa razón”*<sup>61</sup>. Sin embargo, algo queda claro en Ramos, el propósito de su generación no es tanto el de elevarse personalmente en el concepto del pueblo, como el de elevar al pueblo a nuestro propio concepto.

Para salvar la patria considera es importante: *“(…) inteligencia, conciencia integral de sí mismo, comprendiendo la estrecha dependencia del individuo respecto a su sociedad y a la humanidad y la acción vigorosa impregnada de entusiasmo y fe en la propia labor”*<sup>62</sup>. Es también un llamado a la acción colectiva y al talento del pueblo para superarse a sí mismo, para fortalecerse como núcleo nacional disperso ante la realidad de la patria.

Ramos considera que la época de los gritos, de las exaltaciones colectivas pasó ya:

*“(…) que en la hora actual lo urgente es compensar la inevitable esterilidad de la política personalista y su tendencia a ocuparse solo del día de hoy, con una gestión silenciosa e infatigable para obtener el mayor número posible de iniciativas”*<sup>63</sup>

Advierte cómo es necesario el concurso de un pueblo que todavía no se asimila a sí mismo como ciudadanos de una República que él considera “libre” pero a pesar de ello afirma “la vida es la misma”. Por lo que admite cuando de colonia queda aún en la república.

En relación con la misión generacional plantea:

---

<sup>61</sup> Ibídem

<sup>62</sup> Ibídem.

<sup>63</sup> Ibídem.

*“(...) esta generación es la que tiene a su cargo el evangelio... el remedio hay que ir a buscarlo en nuestra lamentable ineducación cívica y en la falta entre nosotros de una conciencia social”.*<sup>64</sup>

Por lo que define su misión como la de “francotiradores”. Para Ramos hacer era escribir, sus palabras fueron dardos afilados. El Manual constituye una descripción de nuestro organismo social durante aquella etapa, obra seria y sistemática, plena de vitalidad, en la que abundan defectos de análisis, criterios apresurados sobre la clase obrera y en la que no se expone de manera coherente el problema campesino, en un país eminentemente agrícola.

Entre los intelectuales de las primeras décadas, para Ramos, no existía un acuerdo, solo algunos cooperaban:

*“(...) pero como grupos compactos, aquellos en tal periódico, estos en tal revista, pero era una labor digna e incalculable, y la mayor parte de las veces unos sin conocerse y otros sin entenderse, pero con una admirable identidad de impulsos ante la obra que es necesario levantar”*<sup>65</sup>.

Coaybay es la obra que muestra el desahogo juvenil de Ramos, es una exposición de ideas bajo la influencia del naturalismo francés, es la novela de los primeros veinte años de la república como Generales y Doctores. Analiza las calenturas de nuestro pueblo colonizado, la crudeza de las relaciones con los Estados Unidos, introduciendo también sus propias contradicciones de clase.

Sobre José Antonio Ramos diría Max Henríquez Ureña:

*“(...) Así era él: impetuoso, explosivo si se quiere para defender sus puntos de vista, había en él una gran nobleza de espíritu hermanada a la indomable altivez de su temperamento. En él no*

---

<sup>64</sup> Ibídem.

<sup>65</sup> Ibídem.

*cabía mala fe, no cabía esa paradoja que podríamos llamar “equivocarse a sabiendas”, podía cuando más ofuscarse por un minuto, por el ímpetu generoso de su espíritu, en ocasiones quijotesco”<sup>66</sup>.*

---

<sup>66</sup> Ramos José Antonio. Coayboay. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.

## 2.2: El proceso de institucionalización de la Generación del Diez.

Revelar a la Generación del Diez o la Primera Generación Republicana como la Primera Generación Filosófica de la República es el objetivo central de estas páginas. La misma comienza a rediseñar un nuevo ideal filosófico-antropológico.

Al decir de Raúl Roa:

*“(...) en el momento decisivo en que la disyuntiva es República sin apéndice o lucha abierta para extirparlo, es cuando precisamente, comienza a percibirse hasta qué punto ha avanzado el proceso de dispersión de la conciencia nacional”<sup>67</sup>.*

El determinismo impidió a los positivistas mejor intencionados la formulación de una ética de raíz humanista y revolucionaria. Las fórmulas que ofrecen para Cuba no dejan de representar una “línea de menos resistencia”<sup>68</sup>. Si bien sus reflexiones y consejos, aun siendo óptimos no podían pasar a convertirse en una realidad social que representara el equilibrio ya propuesto por Martí entre razón y corazón, es lo que Vitier califica como autoctonía espiritual<sup>69</sup>.

El investigador Rigoberto Pupo lo define como humanismo axiológico y se considera como idealismo antropológico he aquí el nuevo ideal filosófico al que hacemos referencia.

La configuración ética del destino cubano se había perdido, dando paso a una configuración sociológica descriptiva o preventiva dentro de la cual era muy difícil pensar en la regeneración nacional.

Lo que había sido ideal de varias generaciones de héroes y mártires, se había convertido en una farsa. Ante los sutiles mecanismos de dominación neocolonial, una horneada de hombres de pensamiento pertenecientes a las

---

<sup>67</sup> Vitier Cintio. Ese Sol del Mundo Moral. Ediciones Unión, 2002, p 115.

<sup>68</sup> Ibídem

<sup>69</sup> Ibídem

clases medias cubanas comienza a articular un nuevo ideal antropológico ante el cambio social que experimenta Cuba en el siglo XX. Por lo que la Generación del Diez comienza a articular un nuevo discurso filosófico comprometido con los destinos de la nación a partir de la renovación axiológica y antropológica.

La Generación del Diez emerge en la cultura cubana como una sólida organización de cultura, debido a la creación de instituciones que legitiman los espacios de la cultura cubana y crean a su vez un proceso de institucionalización de los hombres del diez, a partir de una serie de revistas e instituciones que se convierten en tribuna del pensamiento de las primeras décadas republicanas.

Este momento es coincidente con un proceso en el caso cubano de actualización de las retóricas interpretaciones de la historia y del papel del intelectual, predominantes en el período anterior.

Se convierten las revistas en un órgano de expresión, incluso en el interior de la Isla, lo cual creó un público, hábitos de lectura y la recepción de la modernidad en Cuba, contribuyendo a la formación de un núcleo cultural y político que permite constituir un lenguaje, una nación, asimismo crea el aspecto de constituir obras en movimiento y esto le brinda a la Generación del Diez caracteres propios, orientación definida y una aguda polémica expresada en ensayos literarios, revistas, artículos científicos que propiciaron a su vez la cosmovisión filosófica de la Generación del Diez.

Los intelectuales de las primeras décadas republicanas revisan y cuestionan el nacimiento de una República que no es soberana y afianzan su cubanidad y sentido de soberanía en un agudo debate, que si bien no se da en el plano político sí se expresa en el convulso campo de las ideas y en la búsqueda de definiciones sobre la base de la reconstrucción del espacio cultural latinoamericano, pues esto no es un fenómeno exclusivamente cubano, sino que involucra a todo un continente.

Articulándose en un proyecto que configura una estructura de los hombres que conforman la Generación del Diez y para ello, desempeñan un papel esencial los medios que utilizó, para exponer sus puntos de vista nos referimos a:

- La sociedad de Conferencias.
- La Revista Cuba Contemporánea.
- El Ateneo de la Habana.
- La Academia Nacional de Artes y Letras.

La gran esperanza de la Cuba Republicana de las primeras décadas, es su juventud, interesada en señalar los cimientos de la cultura de la República. Al decir de Tomás Estrada Palma:” *Teníamos República, pero no teníamos ciudadanos*”<sup>70</sup> La República representaba un pacto de moribunda produciéndose una desenfrenada orgía ideológica. Por lo que los guías idóneos era la juventud intelectual interesada en levantar la cultura y los valores cívicos de su País. Según Marcello Pogolotti: “*Jesús Castellanos constituía el guía espiritual e intelectual de esta generación*”.<sup>71</sup>

Un símbolo valioso de este sincronismo era el nacimiento de una literatura que asumía estas mismas características, relativa a la realidad republicana, pero es una novela que asume con sus críticas, simbolismos, y fina ironía grandes compromisos sociales.

La nueva generación republicana revisa todo lo relacionado con la generación precedente, desarrollando una actitud encaminada a educar a los ciudadanos de la joven República, con el objetivo de revolucionar las ideas y las mentes, se considera que esto es el preámbulo de la revolución política y

---

<sup>70</sup> José Antonio Ramos: Manual del Perfecto Fulanista, Instituto Cubano del Libro, Editorial Letras Cubanas, 2004. p 14

<sup>71</sup> Marcello Pogolotti: La República de Cuba a través de sus escritores, Editorial Lex, La Habana, 1958, pp.32-34.

para ello según José Antonio Ramos *“Sacudir el pensamiento y provocarle a la discusión.”*<sup>72</sup>

Los hombres del diez están convencidos de que se hizo la Revolución, se transformó la Colonia en República, pero será más difícil alcanzar la nacionalidad definitiva y sólida. De manera que es necesario levantar un altar a la diosa razón, pues resulta imprescindible crear una voluntad colectiva dispuesta a ocupar el sitio que le corresponde en nuestras instituciones republicanas.

Están conscientes que la obra a ejecutar consiste en despertar en cada ciudadano la curiosidad de conocer su verdadera situación, su radio de acción, sus obligaciones, estimularlos y comunicarles y entusiasmo para que se entreguen a la defensa de los ideales de su Patria.

Después de concluida la época de los gritos y las armas, para salvar a Cuba se requiere de una gestión silenciosa e infatigable para implantar iniciativas. Era precisa una conciencia integral de sí mismo, una estrecha relación individuo-sociedad.

Su propósito, no es tanto elevarnos personalmente en el concepto de nuestro pueblo, como el de elevar al pueblo a nuestro concepto propio. Se trabaja en la espiritualización de la Patria, la obra de la generación es contener, refrenar, educar. Cuando la penetración yanqui constituye el más grande peligro, la ingenuidad política propuso *“Ante la injerencia extranjera, la virtud doméstica”*.<sup>73</sup>

La Primera Generación Republicana estaba concienciada que no podía hacer frente a los mecanismos de dominación en su tiempo histórico, Y se dio a la tarea de forjar los cimientos morales de la joven República o ésta se hundiría para siempre. Tratase de la recuperación de la cuestión nacional en un momento caracterizado por la fuerte internacionalización del modelo

---

<sup>72</sup>José Antonio Ramos: Manual del Perfecto Fulanista, instituto Cubano del Libro, Editorial Letras Cubanas, 2004 PP.24-25.

<sup>73</sup>Félix Lizaso: Antologías Cubanas 2, Ensayistas Contemporáneos (1900-1920). Editorial Trópico, La Habana, 1938. pp. 56-57.

capitalista, que arrastra la problemática de la situación del intelectual que se orienta en un renovado movimiento de afirmación de liderazgo cultural, en una constante búsqueda de autoridad.

Es época de cambio y de mezcla, de interpretación discursiva pero también de lucha ideológica en que los dos frentes del pensamiento cubano: el plattismo y la virtud doméstica, conviven mutuamente y realizan incluso concesiones.

En Cuba en los primeros veinte años republicanos, los órganos de expresión fueron: las revistas, muchas de las cuales crearon hábitos de lectura, incluso un público en grandes capitales, así también espacios privilegiados y en el interior del país se crearon grupos literarios que fundaron revistas.

En este contexto, el cambio social genera nuevos horizontes intelectuales dentro de un margen tolerable, donde la frustración y el pesimismo matizan el ambiente cultural y la creación de esta generación. Se abre un espacio al papel del intelectual en una sociedad que no había contado con él, debido a las propias limitantes del positivismo.

En los años veinte, el margen es intolerable, precisamente porque se completa un proceso de desnacionalización, que permea la cultura y el ambiente intelectual, abriendo paso a un cambio social más radical en el contexto nacional.

Como un intento de reponer la historia de la modernidad en Cuba, en el campo intelectual habanero y en provincias se fundan nuevas revistas como el grupo literario de Manzanillo que crea la revista Orto de 1912 a 1958, el cual es exponente del desarrollo de un discurso crítico y de gran agudeza intelectual.

¿Por qué estudiar las revistas?

Todas las publicaciones y movimientos culturales de las dos primeras décadas del siglo XX cubano contribuyen a la formación de un entramado cultural y político sin el cual es espinoso entender la esencia del proyecto y

objetivos de una generación. De manera que cada revista puede pensarse como un texto construido en la heterogeneidad de sus fragmentos.

Las revistas constituyen obras en movimiento, asignándose a sí misma un espacio en el campo intelectual, estableciendo diáfananamente los límites con otras; en su origen definen un grupo cultural y las relaciones que ese grupo establece con otros similares y la sociedad en general. Las ideas que los grupos elaboran sobre su propia identidad y sus relaciones con distintos estratos de la sociedad, se pueden estudiar en las mismas revistas.

Constituyen, además, un espacio de encuentro y en el comienzo de la publicación hay una relativa homogeneidad, lo cual se denomina espíritu de época, que representa su condición de creación colectiva, hender un espacio entre lo viejo y lo nuevo. Creando una comunidad de lectores interesados en un fin específico y astutamente ellas eligen a su público.

La primera revista que se convirtió en órgano de expresión de los hombres del diez fue “Azul y Rojo” fundada por el tipógrafo Alfredo Montes:” *Convirtiéndose en una de las revistas más artísticas que tuvo la Cuba de la época*”.<sup>74</sup> Contó además fisonomía propia, carácter individual y aspecto inconfundible. Adoptando un formato pequeño muy parecido al de la Habana Literaria.

Aparecía bajo cubierta llamativa, grueso papel y rojo, un cliché, una mujer con una porta creyón en una mano, mientras apoyaba en la otra su barbilla. Sesionaba en la calle Aguiar, cerca de Teniente Rey, número 16, congregando en ella lo más lúcido de nuestra juventud intelectual.

En sus páginas Miguel de Carrión libró admirables batallas a favor del divorcio. Miguel Ángel Campa se dio a conocer como novelista. Luis Manuel Rodríguez Embil, Ramiro Hernández Portela y Néstor Carbonell se destacaron entre los rebeldes. En sus últimos tiempos figuraba como director Tomás Servando Gutiérrez, con el seudónimo de Tomasito. Otro de los

---

<sup>74</sup>Arturo Carricarte: En Recuerdos literarios de Azul y Rojo (1902-1905), en Revista El Fíguro 20 de agosto de 1914, pp. 94- 98..

asiduos fue Fernando Ortiz. Los propios redactores la vendían en la calle en diez centavos para poder imprimir el siguiente número.

Azul y Rojo se mostraba solapadamente rival del Fígaro. Una de las características fundamentales de las revistas era que no existían trabas: se gritaba, se protestaba, se increpaba. Era como un ateneo de rebeldes, ninguno decepcionado, todos entusiasmados de llevar en su alma las grandes verdades del arte, la ciencia, la suprema filosofía que había de transformar al mundo y hacer el bien de la Patria.

Carrión el más asiduo a la redacción, el novelista más brillante y se juzgaba como uno de los sociólogos más profundos de América, expresó:

*“(...) Jesús Castellanos fue portador de un talento poderoso, era un educador público, estaba dotado de una especie de honradez juvenil mezclada con un serio entendimiento del mundo”<sup>75</sup>.*

Contribuyó a modernizar la prensa literaria ilustrada, derrochando buen gusto. Alentó principiantes que después lograron sólida y justa reputación, fue propagandista de nobles ideales y defensor de consagrados principios.

La revista Cuba Contemporánea asume como propio el espíritu de la Generación del Diez, la cual de forma general muestra una marcada juventud y cuando la edad es elemento diferenciador, entonces se muestran sus caracteres propios y orientación definida. La vertiente crítica de Cuba Contemporánea se desarrolla de forma polémica que incluye artículos científicos actuales, ensayos filosóficos, criterios culturales o sociales.

Según Ichazo cuando en los pueblos domina el sentimiento de tolerancia ante el prejuicio, el diagnóstico seguro es la decadencia. En Cuba al finalizar la guerra de 1895 y al producirse la intervención norteamericana, comienza a tomar el espacio intelectual La Primera Generación Republicana, estos son

---

<sup>75</sup> José Enrique Rodó: En Recuerdos de Jesús Castellanos en revista Cuba Contemporánea, tomo XVII, Año 1918, pp. 71-72.

*“años de pulsaciones intelectuales poco perceptibles”*<sup>76</sup>. Hasta el ritmo intelectual da por cambiar y a dinamizarse para llegar al advenimiento de una época juvenil y potente, perceptibles en las minorías y se expresa en los jóvenes que encuentran eco en la Sociedad.

Para esta juventud todo es revisable. Coincide esto con una actitud de los intelectuales de principios del siglo XX quienes estaban dispuestos a la rebelión por el mismo hecho de ser intelectuales en una sociedad que aún no había aprendido a definir el lugar del intelectual. Frente al predominio económico del imperialismo norteamericano, se afianza un sentimiento de afirmación de la cubanidad; formulándose un debate que no se da tanto en el plano político, sino en el debate de toda la cultura, bajo el sentimiento reflexivo del reclamo de una soberanía nacional plena. Todo esto habla a favor de lo que Pedro Enríquez Ureña califica *“como la utopía americana, la cual no muere aunque por momentos se eclipse”*<sup>77</sup>

Cuba Contemporánea expresa una búsqueda de definiciones respecto a ideologías estéticas, culturales y sociales; que posibilitó el intercambio cultural y una reconstrucción del espacio cultural latinoamericano. La recuperación del orgullo nacional es un componente primordial de definición política de la Primera Generación Republicana, cuyas expresiones más complejas se expresan en la elaboración de discursos e incluso de utopías sociales perceptibles, sobre todo en el diálogo que establecen los ensayos que quizás hayan sido los espacios de producción simbólicos más permeables a los combates ideológicos.

La intelectualidad cubana de las primeras décadas republicanas se mostraba como clase intelectual y política prisionera, pero también productora de figuraciones idealizadas de la Patria. El caso cubano no se trata de un caso aislado, ni el latinoamericano, sino de una inflexión peculiar en el torbellino

---

<sup>76</sup> Celina Monzoni: Un Dilema Cubano. Nacionalismo y Vanguardia, Premio Casa de las América 2000, Fondo Editorial Casa de las América, pp. 34-35.

<sup>77</sup> Salvador Bueno: Los Mejores Ensayistas Cubanos, Editora Popular de Cuba y del Caribe. Imprenta Torres Aguirre S.A. Segundo Festival del Libro Cubano, pp. 78-79

de un auténtico movimiento histórico en el que la creación artística y la reflexión estética se articulan en un proyecto.

El estudio de este periodo, específicamente, ingresa en el impreciso campo de la historia de las ideas, lo que incluso puede modificar modos tradicionales del análisis filosófico, además de producir consecuencias en los esquemas de articulación de la literatura latinoamericana. Se trata de una relación que compromete la relación entre cultura y política y que puede analizarse privilegiadamente en la experiencia del lenguaje y la consideración de los discursos, en tanto hechos culturales que permiten reconstruir los modos en que se perciben las experiencias de lo moderno y sus modos de producción.

Las tribunas científicas, filosóficas y la prensa también serían un arma, pero encaminada a reorientar los cambios mediante la inclusión gradual y pacífica de las transiciones capaces de garantizar las libertades públicas y el orden.

La Generación del Diez, heredera de una descomunal obra de renovación en el plano de las ideas y protagonista de desgarradora realidad de un mundo físico y moral corrompido y en crisis, tendría que resultar un precedente de gran valía para la generación que le sucedió. Sus presupuestos y orientaciones políticas, económicas, sociales y culturales invadieron la formación de las nuevas generaciones de intelectuales.

En 1913 nace la revista Cuba Contemporánea, recogándose en ella durante catorce años las preocupaciones más conscientes del País. La misma respondía a una necesidad histórica, ante el nacimiento de una República que propiciaba el crecimiento económico, pero que comprometía la independencia, resultando imprescindible difundir sin restricciones el pensamiento más preclaro y generoso de la nación.

Por esta época y de manera análoga publicaciones periódicas, instituciones culturales en Hispanoamérica, asumirían nombres similares, respondiendo a un entramado cultural que se extendía por todo el Continente y que involucraba a intelectuales de diversas nacionalidades bajo el signo vital de

un movimiento cultural y del pensamiento que había calado profundamente en las clases medias.

El criterio que asumiría la revista sería marcadamente liberal. La azarosa coyuntura por la que discurría el País precisaba la colaboración de cuantos escritores estuvieran dispuestos a entregar su pensamiento al servicio de la nación, fuera contribuyendo con soluciones propias, con la divulgación de ideas o el mejoramiento del nivel cultural.

El fin de las publicaciones no era la imposición de opiniones; sino darlas a conocer aunque estas estuvieran en muchas ocasiones en contradicción con los criterios que sustentaba la dirección de la revista. Ente los redactores es visible una unidad ideológica e intelectual, convirtiéndose la misma en una de las publicaciones más importantes de las dos primeras décadas de la Republica con prestigio dentro y fuera del País.

Contenían sus artículos de forma sistemática el pensamiento liberal y nacionalista de las clases medias con una visión abierta en casi todos los redactores que publicaban sus escritos. Los colaboradores debían de responsabilizarse con la firma de sus artículos, y evitar el anonimato. Los ensayos asumían críticamente las realidades nacionales no exentas de un marcado reformismo propio de la etapa y exponente de la virtud doméstica como forma de pensamiento.

Si bien los criterios que se asumen no están dominados por un pensamiento plattista; Las páginas de la revista trocaron en la tribuna de la intelectualidad cubana comprometida con la reorientación nacionalista de un proyecto burgués subordinado a intereses foráneos. Cuba Contemporánea adviene en vocero de las nuevas tendencias del pensamiento social con un afán científicista, no ajeno al positivismo, pero que sí apelaba a una marcada preocupación antropológica que situaba al hombre en el primer plano y en interacción con el mundo. Asimismo su cosmovisión tendría que ser diferente a la generación antecesora.

La revista ofició de tribuna a la Primera Generación Republicana, y asumió una posición de verdaderos francotiradores que brindó unidad a los esfuerzos dispersos de esta promoción intelectual. Aunque se mantiene vivo el positivismo, crece la influencia de la reacción antipositivista, pensamiento que se fortalece en todo el Continente prueba de la conexión de nuestros escritores con los latinoamericanos que muestran a su vez un afianzamiento del mundo indígena y campesino.

Los diferentes artículos recogidos en la Revista hablan a favor del rescate valorativo de la región por parte de una intelectualidad que como planteará Jesús Castellanos: " *siente la implicación moral que significa la fortuna del talento*".<sup>78</sup> Estos ensayos no son ya la expresión de un positivismo alimentado, cuyos abordados más que análisis sociales, fueron diagnósticos de la enfermedad de un Continente.

Significaba el intento de reponer la historia de la recepción de la modernidad en Cuba, para lo cual el hombre debe utilizar la filosofía con el fin de comprenderla y valorarla y finalmente tomar decisiones, pues el filósofo es, ante todo, un creador de valores y los expresará a través de las revistas, salas de exposición, conferencias y teatros lo cual es definido como " *fuentes no convencionales del saber filosófico*"<sup>79</sup>

El primer número de Cuba Contemporánea aparecerá el primero de enero de 1913 con un programa donde quedaban expuestos sus propósitos "(...) *expresa dedicación al estudio de nuestros problemas en lo administrativo, en lo político, en lo moral, en lo social, en lo económico y en lo religioso*"<sup>80</sup>. En las páginas de la revista brota el más firme propósito de realización de la cubanidad, la más encendida propaganda del sentimiento nacionalista. Fue

---

<sup>78</sup> Jesús Castellanos: Rodó y su Proteo, Discurso pronunciado el 6 de noviembre de 1910, en la inauguración de la Sociedad de Conferencias, Imprenta Comas y López, La Habana, 1910.

<sup>79</sup> Celina Monzoni: Un Dilema Cubano, Nacionalismo y Vanguardia. Fondo Editorial Casa de las Américas, 2001, pp. 123-125.

<sup>80</sup> Carlos de Velasco: Programa en Cuba Contemporánea, Tomo I, Año 1913, PP 4-5.

un magnífico ejemplo de cohesión espiritual hacia una mentalidad mantenida sin desmayo.

Creyeron sus inspiradores que el descreimiento del cubano se encontraba en su carencia de fe, en el desgano de ser sí mismo, de realizarse en su nacionalidad. De ahí que fuera preciso consolidar la conciencia nacional por todos los medios. En las páginas de la revista se aprecia el carácter del cubano. En uno de los volúmenes de la revista, José Sixto de Sola define los objetivos de ésta:

*“(...) necesitamos una labor de educación individual y colectiva, una intensa labor nacionalista como prédica, pero más amplia ejercida en todos los campos de la actividad humana. Pues fortaleciendo nuestro núcleo nacional, multiplicando el esfuerzo, venciendo el cubano, logrando éxitos para la causa del progreso, inspirando confianza, el concepto de factoría irá desapareciendo, el concepto de la Patria completándose y el pesimismo cubano reduciéndose a sus límites”<sup>81</sup>.*

Carlos de Velasco, primer director de la revista expone:” *Las páginas de Cuba Contemporánea quedan abiertas a las orientaciones del espíritu moderno, respetando las opiniones ajenas, a las personas y a la sociedad*”<sup>82</sup>. Este programa responde a una nueva orientación filosófica donde el espíritu moderno del hombre se contrapone a la crisis que desde el punto de vista antropológico significó el positivismo. Ofreciendo un campo expedito a todo elevado empeño de buena fe sin exclusivismos.

Expresan que les sobra voluntad y honradez y están deseosos de ser útiles a nuestros compatriotas y al País, por lo que el núcleo intelectual de Cuba Contemporánea no desarrolla un enciclopedismo de élite, sino un enciclopedismo inteligente y comprometido. Al respecto reafirma Rodríguez Embil:

---

<sup>47</sup>Luis Rodríguez Embil: Nuestra Generación, en Cuba Contemporánea, tomo XVIII, Año 1918, pp. 327-330.

<sup>82</sup> Carlos de Velasco: Programa en Cuba Contemporánea, Tomo I, Año 1913, pp. 3-8.

*“Nuestra generación nació sobre escombros materiales y morales y lo halló todo por hacer. Por lo que su tarea es sobre todo constructora, de vigilancia y combate sistemático y perseverante en la vida, en la escuela, en la palabra y en la pluma, contra los arrastres impuros del pasado, sin condenarlo, pero si discerniendo lo que de dañino hay en su seno, cita a Rodó al decir el anhelo del porvenir, la simpatía por lo nuevo, una hospitalidad amplia y generosa, son naturales condiciones de nuestro desenvolvimiento, pero si hemos de mantener nuestra responsabilidad colectiva, necesitamos reconocernos en el pasado y divisarlo constantemente por encima de nuestros propios miedos”<sup>83</sup>.*

Es observable un nacionalismo liberal que ha de guiar los pasos de esta generación, pues ellos son los continuadores de la Revolución. Queda claro para los redactores de la revista que la mirada ha de enfocarse en el porvenir de la Patria, en las generaciones que los habrán de seguir, pues hay claridad en la obra regeneradora y de adecentamiento nacional de los hombres del diez, como generación de transición en la cultura cubana que prepara las bases para una obra más profunda. Asimismo se considera que proyectan el camino para la futura revolución política de la generación de la Revista Avance.

Max Henríquez Ureña como director de la escuela normal de Oriente en Santiago de Cuba expresa:

*“En nombre de la ciencia enseñad a buscar la verdad. Pero nunca rechacéis en nombre de la ciencia, el idealismo necesario de la vida. Los pueblos sin ideal son pueblos que se suicidan. Los hombres sin ideal son hombres que se envilecen”<sup>84</sup>.*

---

<sup>83</sup> Luís Rodríguez Embil: Nuestra Generación en Cuba Contemporánea, Tomo XVIII, Año 1918, pp. 327-330.

<sup>84</sup> Max Enríquez Ureña: Optimismo, Idealismo y Patriotismo en Cuba Contemporánea, Tomo XXIV, Año 1920, pp. 217-225

Referencia el renacer del idealismo antropológico, a las necesidades del espíritu y este movimiento es análogo en todo el Continente, pues se evidencia un redespertar del espiritualismo y humanismo que imbrica a todo un Continente entregado a la consolidación de su espíritu nacional. Reclama al maestro el encargo de formar nuevos ciudadanos a quienes corresponde provocar una reacción mediante la influencia determinante de la educación sobre el medio social pues: *“(...) en Cuba es necesario hacer Patria todos los días”*.<sup>85</sup>

De esta manera las generaciones que se preparan aunque tengan a la vista el cuadro doloroso de subversión de valores morales en nuestra vida pública, poseen, en cambio, en el hogar como contrapeso, el influjo de las virtudes tradicionales que se conservan en el seno de la familia y que, incluso, se transmiten hasta en las canciones de cuna.

El estigma de la virtud doméstica es visible al analizar los problemas de mayor gravedad que afectan a la Isla, entre los cuales está:

*“(...) la intromisión de los extranjeros en los asuntos domésticos del pueblo cubano, inmiscuyéndose en su política y administración, además de la intervención de los diarios españoles en nuestra política tradicional. Otro tropiezo es el de las compañías extranjeras que no cumplen con lo estipulado”*.<sup>86</sup>

Es oportuno observar cómo el ataque se realiza porque los norteamericanos no cumplen con el contrato de la reciprocidad comercial y no porque estén hipotecando la soberanía nacional.

Miguel de Carrión es otro de los que aboga a favor de la organización de estas fiestas del pensamiento, para salvarnos del naufragio con profundo optimismo. Sin embargo; es muy realista al percatarse que carecemos de unidad étnica para que todas las fuerzas sociales marchen al mismo fin y nos

---

<sup>85</sup> *Ibíd.*

<sup>86</sup> Mario Guiral Moreno: LA intromisión de los Extranjeros en Nuestros Asuntos Domésticos en Cuba Contemporánea, Tomo VII, Año 1915, pp. 137-156.

falta mucho para la formación de núcleos alrededor de los cuales se agrupen nuevas tendencias colectivas que logren sacar al cubano del estado de transitoriedad en que vive. Llega a una inteligente conclusión: en Cuba existen en este momento clases organizadas. El trabajador blanco no piensa como el trabajador negro, ni el capitalista español como el nativo. Por lo que estas son las verdaderas causas de la disgregación de las fuerzas de nuestro pueblo, de la falta de espíritu de asociación, de manera que la obra de fusión es lenta.

En relación con el reparto de nuestra riqueza pública Carrión expone:

*“(...) es difícil que ninguno de los presentes en esta sala no haya meditado sobre nuestra pobreza, frente la opulencia de los extranjeros que residen en Cuba, me pregunto si llegará el día en que los ciudadanos no tengamos una sola pulgada de tierra, ni un jirón de la industria nacional, ni un centavo en nuestros bancos”<sup>87</sup>.*

Carrión reconoce cómo todas estas riquezas están en nuestro País, pero lo doloroso es que no nos pertenece y que su posesión por parte de los Estados Unidos se convirtió en una amenaza.

En relación con las clases medias plantea:

*“(....) La verdadera clase media, los poseedores del dinero y los bienes de la República no era cubana y no fue ni será nunca nacionalista. Tuvimos que seguir un camino anormal en la constitución de nuestro País, en vez de llevar al poder político una representación proporcional de la riqueza, llevamos la riqueza a los representantes del poder político”<sup>88</sup>.*

Así desde un principio se hipotecó el destino del País en manos de un vecino demasiado poderoso y avieso, que incluso acusa a nuestro pueblo de holgazán, cuando realmente no lo es, lo que sucede es que el trabajador

---

<sup>87</sup> Miguel de Carrión: *Desarrollo Social en Cuba en los Últimos Veinte Años en Cuba Contemporánea*, Tomo XXVII, Año 1921, pp.5-27

<sup>88</sup> *Ibidem*

cubano queda desplazado por un competidor o más rico o más preparado, o por obreros de otras nacionalidades.

Por esto reclama la conveniencia de transformar nuestra organización económica, despertar el interés público, allí donde solo existe la dispersión individual más completa. Sin embargo, valdría la pena preguntarse si el empeño sería factible por la acción consciente de las energías humanas y en el término de una sola generación termina con una afirmación inteligente y osada:

*“(…) no se modifica una sociedad con leyes, porque las leyes no actúan como aparatos ortopédicos sobre los miembros contrahechos del cuerpo colectivo. Son por el contrario las sociedades las que dictan las leyes y crean sus escuelas, como las plantas fabrican sus flores y elaboran sus perfumes”.*<sup>89</sup>

Esta es una acertada valoración de la problemática nacional, la cual sólo será dable transformar mediante la regeneración nacional yendo al fondo de las estructuras económicas de la sociedad y de esta manera equilibrar toda la superestructura correspondiente. En espíritu Carrión expresa una cosmovisión filosófica, expresada en imágenes, metáforas y símbolos.

Cuba Contemporánea no es la obra de la iniciativa de un hombre; sino de la cristalización de un concurso de voluntades, es la expresión de la capacidad cubana para acometer y sostener por largos años, empresas arduas y difíciles que vivió económicamente de suscripciones y anunciantes. En un principio los redactores fueron tildados de idealistas.

El director espiritual de Cuba Contemporánea, el símbolo del civismo de la juventud cubana del diez, fue Enrique José Varona, quien por su conducta ejemplar y su comprometimiento patriótico representó el símbolo de la juventud cubana progresista.

---

<sup>89</sup> Ibidem

El objetivo de la revista era que cada autor se responsabilizara con lo que escribía, para tratar de revivir las adormecidas energías de sus conciudadanos, para que el vigor de la juventud siga el camino de los hombres de buena voluntad, para no poner en peligro la sagrada herencia, por la mala fe de unos, el desdén, la ignorancia y la culpa de casi todos.

La susodicha publicación abrió un surco profundo en nuestra vida intelectual y llegó a ser faro y guía en el intenso movimiento que en el orden de las ideas se operaba en el País, pues allí donde no era permitida la propaganda libre el principio de la libertad e independencia, había que sumar cuantos elementos de cultura se puedan encontrar y que concurren a levantar la mentalidad cubana, para formar la conciencia nueva del País.

Jorge Mañach expresó al respecto: “(...) *la revista salió cuando en Cuba apenas se leía, pero en todas las bibliotecas y redacciones se elogiaba el renacimiento intelectual y el bravo espíritu nacional*”.<sup>90</sup> Fue un exponente de gran valía, pero sin una efectiva ascendencia espiritual entre sus lectores. Quizás nunca se avino a servir de tea. Pero se retiró del espacio de la prensa cubana con la satisfacción de haber prestado un servicio a nuestro pueblo en beneficio de la cultura cubana cuyo valor será mejor apreciado en el futuro.

Es esta la época de fundación de sociedades e instituciones análogas en todo el Continente, así tenemos: Al Ateneo de Madrid, Al Ateneo de la Juventud en México y a Las Sociedades de Conferencias que se inauguraron por estos años en diferentes países del Continente.

En ellas se discutían todas las cuestiones que plantea el progreso de la ciencia, todos los problemas que presenta la variadísima agitación filosófica de estos tiempos críticos en la ciencia y en la vida, luchan todas las direcciones del pensamiento, chocan todos los intereses, aparecen todas las ramas del saber con sus particulares adelantos y sus particulares conflictos produciendo una riquísima germinación del espíritu.

---

<sup>90</sup> Jorge Mañach Robato. La crisis de la alta cultura. Conferencia leída en la Sociedad Económica de Amigos del País. Imprenta y Papelería “La Universal”, 1925. p 18.

Lo cierto es que hay una intelectualidad nacional que desde la colonia venía pugnando por expresar su contenido propio, al igual que existió una pujante clase económica criolla que no podía dar riendas a sus empeños. A finales de la centuria XIX era demasiado notorio que España, hiciera gala de su poder militar y político en la Isla. A la partida de la metrópoli la explosión creativa intelectual fue tal que ni la intervención norteamericana pudo acallarla.

Así se sucedieron periódicos, revistas, aperturas de cursos en la Universidad, sobre temas nacionales y la fundación entre otras de las Academias de Historia y la Nacional de Artes y Letras, génesis de la creación y años después de otra institución análoga: La Academia Cubana de la Lengua. A la par nacía otra agrupación que rápidamente obtuvo altos créditos en el ámbito nacional: La Sociedad de Conferencias. La iniciativa de fundar la Sociedad, que abriría sus puertas el seis de noviembre de 1910 se debió a los empeños de Jesús Castellanos y Max Henríquez Ureña, sus primeros codirectores.

La Sociedad de Conferencias despertó interés prontamente por sus temas variados contemporáneos y enjundiosos, que además de las personalidades intelectuales nacionales, incluía a poetas extranjeros y, sobre todo, por los aspectos de la Historia de Cuba, pues en las disertaciones participaban protagonistas de aquellas gestas libertarias, que razonaban con conocimiento de causa y cuyas conferencias eran editadas y publicadas luego en periódicos, folletos y revistas.

Una de las conferencias que suscitó más interés dentro del ateneo fue la pronunciada por Juan Alfredo Vila quien se pronuncia a favor:

*“(...) en las conferencias se muestran dos tendencias, pues unos se empeñan en avivar el espíritu de reformas y esto provoca aún más el espíritu de rebeldía, realizando un llamado que el talento no esté solo en función del brillo personal, sino que trasciende a la comunidad, que engrandezca a la nación, que eleve la mentalidad y la conciencia, única forma en que pueden*

*constituirse sana y utilizable la política de los pueblos. Pues es llegando a la tribuna callejera, alumbrando con linterna como se logran difundir las ideas*<sup>91</sup>.

Vila consideraba que no es dable pensar que exclusivamente con los libros o con la prensa se comunica el pensamiento de las gentes laboriosas, también la palabra y la armonía obran esos prodigios de la civilización humana. Estamos en presencia de una transición del hábito de la violencia a la reflexión y la moral, proceso que se opera de forma lenta pero inflexivamente. Los dictados de la razón y de la conciencia son a fin de cuentas los elementos que constituyen los principios para el desarrollo de la conciencia nacional.

Nos atreveríamos a plantear que la palabra nueva de cada uno de ellos, constituye un fecundo principio filosófico, expresión de su adaptación a la realidad individual y colectiva, su objetivo supremo será el de divulgar la cultura desde una posición crítica ante los problemas sociales y para ello utilizaría el talento, la madurez intelectual, el impulso creador, el optimismo como fuente de fe en el porvenir.

La labor infatigable de los Hombres del Diez constituyó elemento central para la creación de las bases morales de la joven república y el civismo de sus instituciones, tratando de sentar los cimientos para salvar al País.

La generación del diez fue portadora de un pensamiento nacionalista y liberal, que desempeñó un papel esencial en los procesos históricos y culturales de la primera mitad del siglo XX cubano, la debilidad estructural de esta clase y su incapacidad para defender con entereza sus aspiraciones nacionales, no nos permiten considerar su desaparición dentro del proceso histórico cubano.

Se considera a la generación del diez como portadora de un pensamiento idealista antropológico<sup>92</sup> ese énfasis en lo espiritual se debe, sin negar su

---

<sup>91</sup> Juan Alfredo Vila: La Importancia del Estudio de la Historia de Cuba en Cuba Contemporánea, Tomo III, Año 1913, pp. 115-120

contenido ideológico, su despego e incluso rechazo a las élites dirigentes, pues los hombres del diez consideran que los políticos son los responsables de haber sumido al País en la postergación en que se encuentra, un método de sustentación filosófica idealista, que asume la historia y la cultura como fenómenos de conciencia y sobrevalora el papel de las demás clases sociales, no tienen en cuenta al pueblo, y mucho menos al negro, con el cual nunca contaron, consideraron su labor moralizadora era privativa de las clases medias he ahí su inconsecuencia.

Consideran los miembros de la generación del diez es imposible hacer frente a los mecanismos de control norteamericano, en este momento histórico, no estamos en presencia de una situación intolerable, pues los mecanismos norteamericanos están en plena expansión, el marco se convertirá en intolerable cuando se produzca el control de la economía cubana por parte del imperialismo norteamericano y esto es un fenómeno más tardío en la cultura cubana.

Los miembros de la generación del diez desarrollan una labor nacionalista en el campo, para muchos olvidado, de la cultura, la aprehensión de la historia y la cultura como fenómenos de conciencia, se evidencia en perfecta armonía con su idealismo antropológico, los conduce a una sobredimensión de los valores espirituales, en este campo sitúan las soluciones a los problemas de Cuba.

Parten del criterio de una formación nacional inconclusa, pues la ausencia de una conciencia nacional plena es la que ha impedido a Cuba la realización de sus más caros anhelos por lo que para ellos es de vital importancia el papel que debe asumir el intelectual en los destinos del país y todo esto lo harían a través de las instituciones culturales que fundan y de las cuales se convierten en verdaderos promotores.

---

<sup>92</sup> Rigoberto Segreo y Margarita Segura. Más allá del Mito. Jorge Mañach y la Revolución Cubana. Editorial Oriente, 2012. pp. 21, 73, 76, 78, 79, 84.

Si bien la burguesía cubana se encuentra estructuralmente debilitada y sin ninguna posibilidad de convertirse en poder político real, no por ello es incapaz de defender la cultura cubana y contribuir desde su tiempo histórico y con las posibilidades que este le brinda a un elemento que asumen como esencial pues están completamente convencidos de lo que defienden y de lo que está en juego.

Este enfoque defiende una arista movilizadora del sujeto social, están conscientes los miembros de la primera generación republicana que un pueblo no se funda en nación de un momento para otro y mucho menos después de haber experimentado un proceso traumático como lo fue el paso del colonialismo al neocolonialismo y su repercusión en la vida espiritual del cubano.

Están conscientes esta labor no es evolutiva como había planteado el positivismo, la nación había que forjarla, desde la tribuna, el ensayo, las revistas, las instituciones culturales y todo ello representaba una contribución en la defensa de la cultura cubana.

Para los hombres del diez el hecho de explicar las ideas por la época no constituye elemento esencial de su pensamiento, esa no constituye la dinámica de su proceder, con ello se muestran en franco rechazo al positivismo, ellos explican la época por sus ideas para estos hombres el pensamiento no es más que expresión de la voluntad, los sentimientos y las emociones y no el reflejo conceptual de la realidad objetiva.

La prioridad aquí son las manifestaciones emocionales y volitivas de la personalidad. Una característica del pensamiento de esta generación será que lo axiológico se convierte en el contenido esencial de su pensamiento, en detrimento de su racionalidad, por lo que este elemento núcleo esencial del pensamiento positivista, no será abordado ya de la misma manera, una intuición del mundo diferente será núcleo del pensamiento de los hombres del diez.

Por lo que la problemática del hombre y sus valores se convierte en factor catalizador de esta época histórica que es además eminentemente optimista, este será otro elemento que distingue a esta generación un actuar que gira en torno a un estado de conciencia que le permita a la nación y los hombres que la vertebran constituirse como cultura espiritual para a partir de este momento tener la posibilidad histórica de constituir y defender la existencia de la soñada nación independiente.

La defensa de la cultura cubana, su nacionalismo liberal, aunque reformista, su creencia en la educación política y la cultura como medios más apropiados para lograr una ciudadanía educada en el ejercicio democrático y en el desarrollo de la buena administración pública, constituyen núcleos centrales del pensamiento de la primera generación republicana, que se convirtió en francotiradora ante los problemas del país, elemento que la hace ocupar un lugar, como generación de transición, ruptura y continuidad en los marcos de la conformación del pensamiento social cubano.

## CONCLUSIONES

El positivismo en Cuba durante la segunda mitad del siglo XIX constituyó un cuerpo teórico que enfrentó la vieja tradición escolástica: la sociedad insular necesitaba cambios, superar las relaciones neocoloniales y forjar la nación y el Estado Nacional como premisas para evolucionar hacia una sociedad burguesa moderna. En el contexto histórico de 1878-1895 irrumpe en nuestra sociedad esta corriente filosófica matizada por los siguientes elementos:

Es entendido en Cuba no como un rígido sistema filosófico, sino como una actitud espiritual, o sea; una actitud del hombre moderno burgués ante los hechos ordinarios de su vida.

Es acogido en el ambiente intelectual por su vinculación con el concepto del mundo científico y su pronunciado anti-idealismo objetivo.

Viene a cumplir en la Isla la doble función, la ideológica y la educativa. El positivismo organiza ideológicamente la sociedad sobre la base de un orden racional y moderno. Educativamente supera el silogismo escolástico sobre la base del progreso material.

Desempeñó un papel progresista en un contexto en que la economía isleña reverdecía impulsada por el tecnicismo que matizaba a la propia doctrina positivista.

Con el establecimiento de la República Neocolonial en 1902, el positivismo se convierte, desde el derecho, en la base ideológica sobre el cual se levantó el orden institucional Burgués Cubano, debido a:

Desde la expresión filosófica positivista le llega a la oligarquía cubana la modernización burguesa y a la vez, dos lecturas del llamado positivismo jurídico.

El bloque de poder cubano –español se sustenta sobre la base del positivismo pues el mismo le sirve para legitimar su preponderancia económica y la relación neocolonial.

La otra lectura del positivismo jurídico presenta un alto contenido nacionalista que cuestiona constantemente la relación neocolonial; así de esta forma se origina un debate desde posiciones positivistas fundamentando el sentido del progreso.

La primera generación republicana o generación del diez cuestiona las tesis más conservadora del positivismo, esencialmente el quietismo plomizo que preconizaba el evolucionismo social y el determinismo biológico, pero esta generación continuó siendo positivista. Paradoja que se sustentaba en: sin abandonar el positivismo como corpus teórico, científico –natural, los autores de la primera generación horadaron una brecha a las concepciones antropológicas.

Se apela a la dignidad moral, a la voluntad para movilizar la responsabilidad civil, esencialmente en la juventud; para abordar el problema nacional.

Otro resorte teórico que ilustra el pensar de esta generación es la fotografía de la realidad como ideal estético del naturalismo, desarrollándose una gran capacidad testimonial desde la plástica y la literatura, quedando al mismo tiempo atrapados en un descriptivismo natural y sociológico.

La comprensión de la generación del diez como una profunda organización de la cultura que se encarga de crear las bases morales de la joven república y el civismo de sus instituciones, tratando de sentar los cimientos para salvar el país.

Es Jesús Castellanos Villagueliú un admirador ingenuo de los Estados Unidos, pero su defensa de lo norteamericano, se sustentaba en el progreso. Hombre público integrado a la inconformidad renovadora.

Como hombre de su generación entabló un diálogo crítico con la tradición, para repensar y crear a partir de lo que ya creemos y de las nuevas problemáticas que nos sitúa la realidad histórica.

Castellanos es expresión de una intelectualidad contestataria que principia a articular un nuevo ideal antropológico nacional ante el cambio social. Portador de una expresión de pensamiento que trató siempre de recuperar su herencia insepulta por medio de la libre elección del pensamiento como característica del pensar filosófico cubano.

Estaba por medio la lucha entre la renovación y la rutina, entre las fuerzas morales promotoras de la renovación incesante y las fuerzas inerciales de lo caduco y la ya corroída ausencia de ideales y de la juventud.

La obra de Castellanos, como miembro de la Generación del Diez, bien pudiera catalogarse como “hermandad arielista” lo que representa, a su vez, un puente con la década crítica. En Cuba y América Latina el marxismo creador y revolucionario fue aquel que no temió entrecruzarse y fusionarse con la hermandad de Ariel. Que no sólo comenzó a cuestionar al imperialismo en el terreno ético y cultural, sino también, en términos económicos.

## RECOMENCACIONES

Proponer la introducción de los resultados de la investigación a los centros de Educación Superior del País.

Sugerir a la Universidad de Holguín Oscar Lucero Moya, la introducción de los resultados fundamentales de la investigación, en la carrera de Historia, en la asignatura de Pensamiento Cubano y si es viable la propuesta por su conducto se le proponga a la dirección de la enseñanza de Marxismo - Leninismo del Ministerio de Educación Superior.

Continuidad de la investigación en la tesis doctoral, con énfasis en la figura de Jesús Castellanos Villagueliú, por la importancia de su pensamiento, en la conformación de una intelectualidad contestataria, que principia articular un nuevo ideal antropológico nacional ante el cambio social, en los marcos de las primeras décadas republicanas.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Abbagnano, N. Diccionario de Filosofía. Edición Revolucionaria. La Habana. 1966.
2. Alberdi Juan Bautista. "Ideas para un curso de filosofía contemporánea". Ideas en torno de Latinoamérica. UNAM. México. 1986. T. I.
3. \_\_\_\_\_. "Ideas para un curso de filosofía contemporánea". En Ideas en torno de Latinoamérica. UNAM-UDUAL. México. 1986. V. I
4. Anderle, A. "Positivismo y modernización en América Latina". En Anuario de Estudios Americanos. Sevilla. 1988. T. XLV
5. Ardao, A. Prólogo a J. E. Rodó. La América nuestra. Casa de las Américas. La Habana. 1970.
6. Biblioteca de Autores Cubanos Contemporáneos. Carlos de Velasco. Aspectos Nacionales, La Habana. Librería Stadium. Neptuno, 62. Año 1915.
7. Bilbao, F. El evangelio americano. Editorial América. Buenos Aires. 1943. 50 - Hostos, E.M. Hombres e ideas. Obras completas de Hostos. Editorial Cultural. S.A. La Habana. 1938. T. XIV.
8. Borges, J. L. "Pedro Henríquez Ureña". La integridad humanística de Pedro Henríquez Ureña. UASD. Santo Domingo. 1984.
9. Borrero Dulce María. El arte característico y su libre desarrollo fuera de la tiranía escolar (Conferencia pronunciada en el Ateneo de La Habana el 28 de octubre de 1917), Cuba Contemporánea, La Habana, noviembre de 1917, T. XV.
10. Bosch, C. "Las ideas europeístas". América Latina en sus ideas. UNESCO. Siglo XXI. México 1986.
11. Bueno Salvador. Los Mejores Ensayistas Cubanos, Editora Popular de Cuba y del Caribe. Imprenta Torres Aguirre S.A. Segundo Festival del Libro Cubano.

12. Carricarte, Arturo. En Recuerdos literarios de Azul y Rojo (1902-1905), en Revista El Fígaro 20 de agosto de 1914.
13. Carta enviada por José Enrique Rodó al director del diario El Fígaro, 14 de marzo de 1911.
14. Casaña Díaz, M. La recepción del marxismo en el pensamiento de Leopoldo Zea. Facultad de Filosofía e Historia. Universidad de La Habana. La Habana. 1992.
15. Caso, A. El Peligro del hombre. Editorial Stylo. México. 1942.
16. \_\_\_\_\_ El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores. Ediciones Botas. México. 1933
17. \_\_\_\_\_ Discursos a la nación mexicana. Porrúa. México. 1922.
18. Castellanos Villagueliú Jesús. Rodó y su Proteo. Conferencia pronunciada el 6 de noviembre de 1910, en la inauguración de La Sociedad de Conferencias, Imprenta Comas y López, La Habana, 1910.
19. \_\_\_\_\_. Conferencia pronunciada en La Academia Nacional de Artes y Letras el 12 de febrero de 1912.
20. \_\_\_\_\_. Los dos peligros de América en Los Optimistas pp. 213-227. Nueva York, junio de 1911.
21. \_\_\_\_\_. Rodó y su Proteo. Discurso pronunciado en la inauguración de la Sociedad de Conferencias el 6 de noviembre de 1910. Imprenta Comas y López.
22. Castro Turbiano Máximo. Ortega y Gasset y el tema de la razón. La Habana, enero-junio de 1956IV, número 13.
23. Cerutti, H. Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina Universidad de Guadalajara. 1986.
24. Claps, M. Prólogo a Vaz Ferreira, C. Lógica viva. Moral para intelectuales. Biblioteca Ayacucho. Caracas. 1979, P.IX.
25. Colección de Ensayos. Pensar en Cuba. La polémica sobre la Identidad. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1997.

26. Colectivo De Autores: Las Luchas. Instituto de Historia de Cuba Editorial Ciencias Sociales, 1ra. Edición. La Habana, 1995, p 521
27. Colectivos de autores. Siete enfoque marxistas sobre José Martí. Editora Política. La Habana. 1985
28. Comte, A. Curso de filosofía positiva. En Lecturas sobre historia de la filosofía. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1973.
29. Cordovi Núñez Yoel. Liberalismo, crisis e Independencia en Cuba 1880- 1904. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2003. Instituto Cubano del Libro.
30. Cuesta Ibarra Jorge. Partidos Políticos y Clases Sociales: 1898-1921. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992.
31. Cuesta Ibarra Jorge. Un análisis psicosocial del cubano: 1898-1925. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1994.
32. De Armas Ramón. Esquema para un análisis de los Partidos Políticos Burgueses en Cuba: Antecedentes, surgimiento y principales características (1899-1925). Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
33. De Armas Ramón. La Revolución Pospuesta. Contenido y Alcance de la Revolución Martiana por la Independencia. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
34. De Carrión Miguel: Desenvolvimiento Social en Cuba en los Últimos Veinte Años en Cuba Contemporánea, Tomo XXVII, Año 1921
35. De Sola José Sixto. Causas del Pesimismo Cubano en Revista Cuba Contemporánea. Tomo III, Año 1913.
36. De Velasco Carlos. La Obra de la Revolución Cubana en Revista Cuba Contemporánea. Tomo II Año 191.
- 37.\_\_\_\_\_. Programa en Cuba Contemporánea, Tomo I, Año 1913.
38. Del Toro, Carlos. La alta burguesía cubana de 1920 a 1958. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1999

39. Durán, D. Literatura y sociedad en la obra de Pedro Henríquez Ureña. Letras cubanas. La Habana. 1994.
40. Dussel, E. "El proyecto de una filosofía de la historia latinoamericana de Leopoldo Zea". En América Latina. Historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea. Universidad Nacional del Estado de México. Toluca. 1993. TIII.
41. Embil Luis Rodríguez: Nuestra Generación, en Cuba Contemporánea, tomo XVIII, Año 1918,
42. Entralgo Elías. Algunas facetas de Varona. Comisión Nacional de la UNESCO. Empresa Consolidada de Artes Gráficas- Taller 206- 04. La Habana, Cuba.
43. Escámez Sánchez Juan. José Ortega y Gasset. El problema de España es un problema educativo. Revista Perspectiva. Paris. UNESCO. Vol XXIII, año 1993.
44. Ferreira de Cassone, F. "El concepto de historia en Pedro Henríquez Ureña". En Nuestra América. UNAM. México. Enero-abril. 1984.
45. Finkelstein Sydney. Existencialismo y Alienación en la literatura norteamericana. Instituto del Libro. La Habana, 1968.
46. García Ruíz Pedro Enrique. Ontología fundamental o teoría del conocimiento. Heidegger crítico del Neokantismo. Revista Signos Filosóficos. Número 7 enero- junio, 2002.
47. Gay Calbó Enrique: Sobre "La crisis de la alta cultura en Cuba, de Mañach," , Revista Cuba Contemporánea, La Habana, abril de 1927, T. XLIII.
48. Gracia, J y Frondizi, R. El hombre y los valores en la filosofía latinoamericana del siglo XX. FCE. México. 1975.
49. Guadarrama Pablo. El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX: 1900-1960. Editorial Pueblo y Educación, 2002.
50. \_\_\_\_\_. Positivismo y Antipositivismo en América Latina. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

51. \_\_\_\_\_. Humanismo y autenticidad en el pensamiento filosófico latinoamericano. UNINCCA. Bogotá. 1997
52. \_\_\_\_\_. La huella del positivismo en la obra de Fernando Ortiz” Islas. Revista de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Santa Clara #70. 1981. p. 37-70;
53. \_\_\_\_\_ “El positivismo de Enrique José Varona”. En Islas. Revista de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Santa Clara No. 54. 1976. p 3-26
54. \_\_\_\_\_ El pensamiento filosófico de Enrique José Varona. (Coautor Edel Tussel). Editora Ciencias Sociales. La Habana. 1987.
55. \_\_\_\_\_. Humanismo en el pensamiento latinoamericano. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2001.
56. \_\_\_\_\_. Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano. Editora Política. La Habana. 1985.
57. \_\_\_\_\_. Lo universal y lo específico en la cultura. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1990; Universidad INCCA de Colombia. Bogotá. 1998.
58. \_\_\_\_\_. Filosofía y sociedad. Editorial Félix Varela. Tomo I y II. La Habana. 2000
59. \_\_\_\_\_. “Algunas particularidades del positivismo en Cuba” Islas. . Revista de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Santa Clara # 76. 1983. p. 103-124;
60. \_\_\_\_\_. “La sociología en el pensamiento de Enrique José Varona”. Islas. Revista de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Santa Clara #60 .1978. P. 83-126.
61. \_\_\_\_\_. “Las ideas éticas de Varona”. Islas. Revista de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Santa Clara. No. 54-69. 1977. p. 171-202.
62. \_\_\_\_\_. “Las ideas sociopolíticas de Varona” Islas. # 57. 1977. p. 51-110.

63. Henríquez Ureña, C. El ideario de Hostos. En Cordero, A. Panorama de la Filosofía en Santo Domingo. (Tomo II) Editorial La Nación. Santo Domingo. 1962.
64. Ensayos críticos. Imprenta Esteban Fernández. La Habana. 1905.
65. Henríquez Ureña, P. Historia de la cultura en la América hispánica. Fondo de Cultura Económica. México. 1973.
- 66.\_\_\_\_\_. “Filosofía y originalidad”. En La utopía de América. Biblioteca Ayacucho. Caracas. T. 37. p. 1989
- 67.\_\_\_\_\_. “La filosofía en América española” en La utopía de América. Biblioteca Ayacucho Ingenieros, J. Las fuerzas morales. Santiago Rueda Editor Buenos Aires. 1925.
- 68.\_\_\_\_\_. “La influencia de la Revolución en la vida intelectual de México” en Ensayos. Casa de las Américas. La Habana. 1973
- 69.\_\_\_\_\_. “La utopía de América” en Ideas en torno de Latinoamérica. UNAM. México. 1986. T. I. p. 369.
70. Ichaso Francisco: Ideas y aspiraciones de la primera generación republicana, Historia de la Nación Cubana, Editorial Historia de la Nación Cubana, La Habana, 1952,.
71. Iglesias, Teresita: El segundo ensayo de República. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
72. Ingenieros, J. Las fuerzas morales. Santiago Rueda Editor Buenos Aires. 1925.
73. Jenks, Leland: Nuestra colonia de Cuba. Ediciones Alfar, Buenos Aires, 1955.
74. Jesús Castellanos Villageliú. Ruydard Kipling. Conferencia pronunciada el día 18 de febrero de 1912 en La Sociedad de Conferencias de La Habana.
- 75.\_\_\_\_\_. Heredia y el Parnasianismo. Conferencia leída el 30 de octubre de 1905 en el Ateneo de La Habana.

76. Koham Néstor. De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano. Instituto Cubano de Investigaciones y Cultura Juan Marinello, 2008.
77. Lazo Raymundo. Cuaderno del Centro de Estudios Literarios. La teoría de las generaciones y su aplicación al estudio histórico de la literatura cubana. Universidad Nacional Autónoma de México, 1973.
78. Le Riverend Julio: Prologo en Julio César Gandarilla, Contra el Yanqui. Obra de protesta contra la Enmienda Platt y contra la absorción y el maquevialismo norteamericanos, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1973.
79. Leushering, Emilio Roig: Historia de la Enmienda Platt. Editora Política, la Habana, 1975.
80. Liumanis, Peter: An historic intervention in Cuba(1898-1916), Ed. Twayne-Publisher, Nueva York, 1956.
81. Lizaso Félix: Antologías Cubanas 2, Ensayistas Contemporáneos (1900-1930) Editorial Trópico, La Habana, 1938.
82. Luftrin, Rene. Cosme de la Torriente, estadista y diplomático. Imprenta Siglo XX, La Habana, 1945.
83. Machado Ricardo Jorge. Generaciones y Revolución. Meditación Inconclusa Sobre un Problema. Lecturas de Filosofía. Tomo II. Instituto del Libro, La Habana, 1968.
84. Machado Ricardo, Jorge. Lecturas de Filosofía Tomo II. Generaciones y Revolución. Meditación Inconclusa sobre un problema. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968.
85. Mañach, Jorge. La crisis de la alta cultura en Cuba. Conferencia leída en la Sociedad Económica de Amigos del País. Imprenta y Papelería "La Universal", La Habana, 1925, p. 9.
86. Márquez Sterling, Manuel: La diplomacia en la Historia cubana, Imprenta El Arte, Manzanillo, 1954
87. Marx, C. "Tesis sobre Feuerbach". En Marx, K. Y Engels, F. Obras escogidas. Editorial Progreso Moscú. 1973.

88. Marx, C. "La lucha de clases en Francia". Obras Escogidas. Edición citada. T. I.
- 89.\_\_\_\_\_. Contribución a la crítica de la economía política. Editora Política. La Habana. 1966.
90. Mena Miguel. La filosofía en la América Española. Buenos Aires, 1946. Ediciones Cielo naranja.
91. Monal Isabel. Ensayos Americanos. Editorial ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- 92\_\_\_\_\_. Miranda Olivia Francisco. Enrique José Varona: La metafísica en la Universidad de La Habana, Pensamiento Cubano. Siglo XIX, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2002, Tomo II.
93. Montoro, Rafael: El panamericanismo cubano, en Revista Cuba Contemporánea, Vol 3, año 1918.
94. Monzoni Celina: Un Dilema Cubano. Nacionalismo y Vanguardia, Premio Casa de las América 2000, Fondo Editorial Casa de las América.
95. Moreno Mario Guiral: LA intromisión de los Extranjeros en Nuestros Asuntos Domésticos en Cuba Contemporánea, Tomo VII, Año 1915.
96. Nietzsche Friedrich .La Gaya Ciencia. Editorial Alianza. Madrid, 1983. Ediciones Orbis.
- 97.\_\_\_\_\_ -. Así habló Zaratustra. Editorial Alianza. Madrid, 1983. Ediciones Orbis.
- 98.\_\_\_\_\_. El Anticristo Editorial Alianza. Madrid, 1983. Ediciones Orbis.
- 99.\_\_\_\_\_. Humano, demasiado humano. Editorial Alianza. Madrid, 1983. Ediciones Orbis.
- 100.\_\_\_\_\_. La Genealogía de la moral. Editorial Alianza. Madrid, 1983. Ediciones Orbis.
- 101.\_\_\_\_\_. Más allá del bien y del mal. Editorial Alianza. Madrid, 1983. Ediciones Orbis.

102. Santana Joaquín. Nuestra Común Historia Cuba España, En torno al 98. Las ideas en Cuba al cese del dominio colonial. Una aproximación crítica. Editorial Ciencias Sociales, la Habana, 1992.
103. Le Riverend Julio Brusone. Nuestra Común Historia Cuba España, En torno al 98. Una crisis diferente en dos fases semejantes. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992.
104. Ortega y Gasset José .El tema de nuestro tiempo. Cuarta Edición. Colección Austral. Editora Espasa- Calpe- Argentina SA. Buenos Aires, 1942.
105. Peraza Saraosa Fermín. Anuario Bibliográfico Cubano. Personalidades Cubanas. Tomo III, La Habana, 1957.
106. Pérez Quintanilla Pablo. La Recepción del Positivismo en Latinoamérica. Wicht Universidad Católica del Perú, 1984.
107. Piñera Llera Humberto. Ortega y Gasset y la idea de la vida. Revista Cubana de Filosofía. La Habana enero- julio 1956. Vol. I Número 3.
- 108.\_\_\_\_\_. Varona y el Positivismo. Panorama de la Filosofía Cubana. Proyecto filosofía en español. Washington DC, 1960.
109. Pogolotti Marcello: La República de Cuba a través de sus escritores, Editorial Lex, La Habana, 1958.
110. Portuondo José Antonio. Capítulos de la Literatura Cubana. Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1981.
- 111.\_\_\_\_\_. El contenido político y social de las obras de José Antonio Ramos. Separata de la revista de la Biblioteca Nacional. Volumen XI, Número 1, enero- abril, Año 1969.
- 112.\_\_\_\_\_. El contenido social de la literatura cubana. Colegio de México, Centro de Estudios Sociales, número 21, Año 1944.
113. Prieto, Abel: Discurso de apertura de la Conferencia La Nación y la Emigración, La Habana, 1994

114. Pupo Pupo Rigoberto. Filosofía y Literatura en Alejo Carpentier. Imagen Contemporánea. Impreso en los Talleres de L de C. V, León Guanajuato, México, noviembre del 2004.
115. Ramos José Antonio en José Antonio Portuondo. Capítulos de la Literatura Cubana. Editorial Letras Cubanas. La Habana, Cuba, 1981.
116. \_\_\_\_\_ . Capítulos de la Literatura Cubana. Editorial Letras Cubanas. La Habana, Cuba, 1988.
117. \_\_\_\_\_ .Manual del Perfecto Fulanista, Instituto Cubano del Libro, Editorial Letras Cubanas, 2004.
118. Roach Freyre Eduardo. Galería de la Razón. Antología de sentencias filosóficas celebres, 1976.
119. Rodó José Enrique. Ariel. . Número 115. Editorial Porrúa S. A.
120. \_\_\_\_\_ . Motivos de Proteo. No. 115. Editorial Porrúa S. A.
121. \_\_\_\_\_ .En Recuerdos de Jesús Castellanos en revista Cuba Contemporánea, tomo XVII, Año 1918.
122. \_\_\_\_\_ Ariel. Editorial Cervantes. 1927.
123. \_\_\_\_\_ .Obras completas.Introducción general de Emir Rodríguez Monegal. Aguilar. Madrid. 1957.
124. \_\_\_\_\_ .Liberalismo y jacobinismo. Editorial Cervantes. 1926.
125. Rodríguez, Rolando: Cuba, la forja de una nación. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995, t.2.
126. \_\_\_\_\_ .La Revolución del 33. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1979, t. 3.
127. Sánchez de Bustamante y Montoso Antonio. La Filosofía Clásica Alemana en Cuba (1841-1898). Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1984.
128. Sande Toledo Luís. Tres narradores Agonizantes. Tanteos acerca de la obra de Jesús Castellanos, Miguel de Carrión y Carlos Loveira. Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1980.

129. Shoot, James: La formación del derecho en las jóvenes naciones, Publisher Book, New York, 1892.
130. Torres-Cuevas, E. Félix Varela los orígenes de la ciencia y la conciencia cubana. Editorial Ciencias Sociales. 1995.
131. Torriente De La Peraza, Cosme: ¿Qué fue la Moratoria?; artículo publicado en La Reforma Social, Septiembre de 1921.
- 132.\_\_\_\_\_. “Inexperiencia económica de Cuba”; artículo publicado en España, 1904.
- 133.\_\_\_\_\_.Aclaraciones sobre la Resolución Conjunta en “El Diario de la Marina”, abril de 1902.
- 134.\_\_\_\_\_.Carta a Antonio Sánchez de Bustamante, enero de 1915.
- 135.\_\_\_\_\_. Carta a Manuel Márquez Sterling, Nueva York, 1931.
- 136.\_\_\_\_\_. Cuarenta años de mi vida, Imprenta Siglo XX, La Habana, 1938.
- 137.\_\_\_\_\_. Cuarenta años de mi vida, Imprenta Siglo XX, La Habana, 1938.
138. Torriente De La Peraza, Cosme: Cuba y los EUA. Imprenta Siglo XX, La Habana, 1929.
139. \_\_\_\_\_.Discurso ante el Senado de la República, La Habana, octubre de 1921.
140. \_\_\_\_\_.Discurso en la Sesión Inaugural de la Liga de las Naciones, Ginebra, 1922.
141. \_\_\_\_\_.La Enmienda Platt y el Tratado Permanente, Nueva York, 1930.
142. \_\_\_\_\_.La Obra del mejor amigo de Cuba los Estados Unidos, La Habana, 1926(edición inédita).
143. \_\_\_\_\_.Las relaciones de Cuba y los Estados Unidos conforme al tratado Permanente, Imprenta El Siglo XX; La Habana, 1923.

144. \_\_\_\_\_ .Libertad y democracia, Imprenta El Arte, Manzanillo ,1942.
145. \_\_\_\_\_ .Mi misión en Washington, Imprenta Siglo XX, La Habana, 1951.
146. \_\_\_\_\_ .Sobre la verdadera “reciprocidad”. Artículo publicado en La Reforma Social, diciembre de 1918.
147. \_\_\_\_\_ . “La Enmienda Platt y la Constitución de 1901”. Monografía publicada en forma de folleto en 1912.
148. Ubieta Gómez Enrique. Ensayos de Identidad. Editorial Letras Cubanas. Instituto Cubano del libro, La Habana, 1993.
149. Ureña Max Enríquez: Optimismo, Idealismo y Patriotismo en Cuba Contemporánea, Tomo XXIV, Año 1920.
150. \_\_\_\_\_ ; La vida y obra de Jesús Castellanos. Panegírico leído en la sesión solemne de la sociedad de conferencias, celebrada en el Ateneo de la Habana el 29 de junio de 1912, en Los Optimistas.
151. Valdés García Félix. Influencia del Pensamiento Español en la filosofía Cubana de la primera mitad del siglo XIX. Instituto de la Filosofía, La Habana, Cuba.
152. Varona, E. J. Conferencias filosóficas. Lógica. Editorial Miguel de Villa. La Habana. 1980.
153. Varona, E.J. De la colonia a la república .Editorial Cuba Contemporánea. La Habana. 1919.
154. Vila Juan Alfredo: La Importancia del Estudio de la Historia de Cuba en Cuba Contemporánea, Tomo III, Año 1913.
155. Zanetti, Oscar: El siglo del azúcar se fue: economía y azúcar en Cuba.: Temas-Ideología-Sociedad, # 24-25, enero-junio, La Habana, 2001.
156. Zanetti, Oscar: Los cautivos de la Reciprocidad, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.